

IIDH

Instituto Interamericano
de Derechos Humanos

Campaña educativa sobre derechos humanos de las personas afrodescendientes

MÓDULO II

El derecho a conocer

 **Asdi**
AGENCIA SUECA
DE COOPERACION
INTERNACIONAL PARA
EL DESARROLLO


NORWEGIAN MINISTRY
OF FOREIGN AFFAIRS



Campaña educativa sobre derechos humanos de las personas afrodescendientes

MÓDULO II

El derecho a conocer

2008

Instituto Interamericano de Derechos Humanos

Con el apoyo de:

Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo

Agencia Noruega para la Cooperación y el Desarrollo

2008 Instituto Interamericana de Derechos Humanos

Reservados todos los derechos

305.8	
I59m	
II	Instituto Interamericano de Derechos Humanos
	Modulo II: el derecho a conocer el origen africano de nuestra América / Instituto Interamericano de Derechos Humanos. -- San José, C.R.: IIDH, 2008
	72 p. 22X28 cm.
	ISBN 978-9968-917-94- 0
	1. Discriminación racial 2. Derechos humanos

Las ideas expuestas en este libro son de exclusiva responsabilidad de los autores y no corresponden necesariamente con las del IIDH o las de sus donantes. Se permite la reproducción total o parcial de los materiales aquí publicados, siempre y cuando no sean alterados, se asignen los créditos correspondientes y se haga llegar una copia de la publicación o la reproducción al editor.

Equipo productor de la publicación:

Departamento de Entidades de la Sociedad Civil
Programa de Combate al Racismo

Cristina Zeledón M.
Oficial de Programa
Coordinación Académica

Rina Cáceres
Autor, Módulo II

Quince Duncan
Coordinador del Proyecto
Rina Cáceres, Quince Duncan, Carlos Minot y Lucrecia Molina
Autores

Jacinta Escudos
Corrección de estilo y redacción

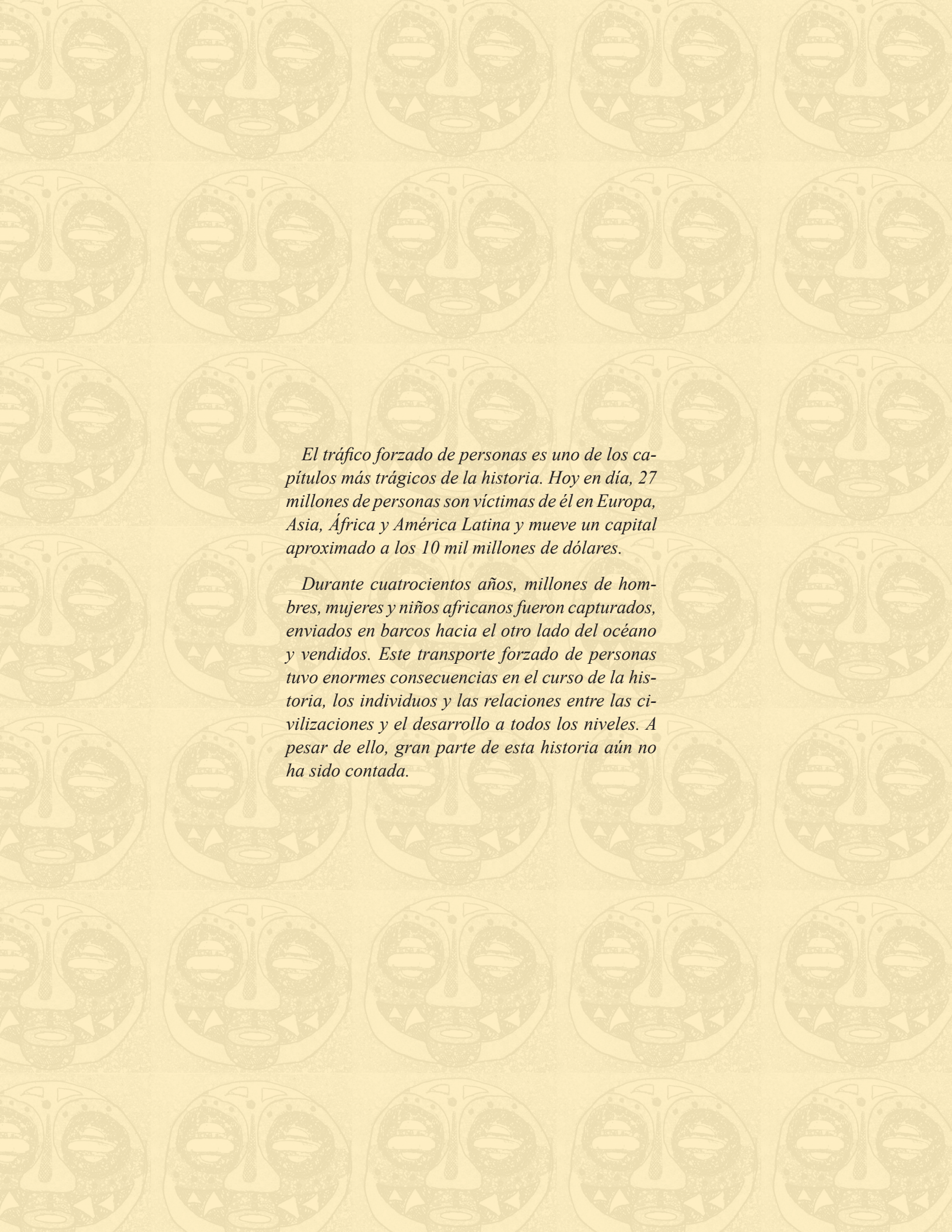
El Duende, diseño y edición
Diseño de portada, diagramación y artes finales

Réquiem por África (1998)
Eulalia Nieto. Grabado en aguafuerte aguainta sobre papel FABRIANO Rosa espina 280 gms, plancha de zinc de 7.5 x 7.5 cm
Ilustración de la portada

Editorama S.A.
Impresión

Publicación coordinada por la Unidad de Información y de Servicio Editorial del IIDH

Instituto Interamericano de Derechos Humanos
Apartado Postal 10.081-1000 San José, Costa Rica
Tel.: (506) 2234-0404 Fax: (506) 2234-0955
e-mail: uinformacion@iidh.ed.cr
www.iidh.ed.cr

The background of the entire page is a repeating pattern of stylized African masks. Each mask is circular with a textured, wood-like appearance. They feature large, almond-shaped eyes, a prominent nose, and a wide, open mouth with sharp, triangular teeth. The masks are arranged in a grid-like fashion, slightly offset from each other, creating a dense, rhythmic pattern across the entire surface.

El tráfico forzado de personas es uno de los capítulos más trágicos de la historia. Hoy en día, 27 millones de personas son víctimas de él en Europa, Asia, África y América Latina y mueve un capital aproximado a los 10 mil millones de dólares.

Durante cuatrocientos años, millones de hombres, mujeres y niños africanos fueron capturados, enviados en barcos hacia el otro lado del océano y vendidos. Este transporte forzado de personas tuvo enormes consecuencias en el curso de la historia, los individuos y las relaciones entre las civilizaciones y el desarrollo a todos los niveles. A pesar de ello, gran parte de esta historia aún no ha sido contada.

BLANCA

Tabla de contenidos

Presentación	7
Prefacio: Marco general de la campaña	9
Introducción	11
 UNIDAD I: <i>El principio de la diáspora africana</i>	13
Lección 1. Los primeros pobladores africanos y afrodescendientes de América	13
Lección 2. Necesidad de mano de obra.....	17
Lección 3. Migración forzada de los africanos	18
 UNIDAD II: <i>Esclavización y resistencia</i>	23
Lección 1. Los primeros levantamientos	23
Lección 2. Cimarronaje y lucha contra la esclavitud.....	25
Lección 3. Procedencia de las poblaciones africanas inmigrantes.....	30
 UNIDAD III: <i>Las redes esclavistas</i>	35
Lección 1. Portugal y España en el tráfico esclavista.	35
Lección 2. África y el tráfico esclavista.	38
Lección 3. El caso del Reino del Kongo	41
Lección 4. El cristianismo en el Kongo	43
Lección 5. La región yoruba	45
Lección 6. Ciudades africanas.....	46
 UNIDAD IV: <i>África</i>	49
Lección 1. El continente africano.....	49
Lección 2. Grandes reinos del Sur.....	50
Lección 3. El comercio trans-sahariano	52
Lección 4. Otras rutas comerciales.	55
 UNIDAD V: <i>La esclavitud</i>	57
Lección 1. ¿Era África esclavista?	57
Lección 2. Debate sobre el concepto de esclavitud.....	59
Lección 3. La abolición del sistema esclavista y la emancipación de los esclavizados	63

UNIDAD VI: <i>La formación de los estados nacionales</i>	67
Lección 1. El contexto ideológico de la forja de las naciones latinoamericanas	67

En la Conferencia regional de las Américas, celebrada en Santiago, Chile, en diciembre de 2000, actividad preparatoria de la Conferencia mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y formas conexas de intolerancia (Durban, Sudáfrica, 2001), las autoridades representantes de los gobiernos participantes solicitaron “fortalecer las alianzas y coaliciones entre ONGs y demás organizaciones de la sociedad civil de la región que trabajan en la promoción de derechos humanos” y se instó a los Estados de la región a que profundizaran de manera concreta en la lucha para erradicar el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia, por medio de programas culturales y educativos (Declaración y el Plan de Acción).

En la Declaración de Durban los Estados manifiestan que: “Reconocemos que la educación a todos los niveles y a todas las edades, inclusive dentro de la familia, en especial la educación en materia de derechos humanos, es la clave para modificar las actitudes y los comportamientos basados en el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia y para promover la tolerancia y el respeto de la diversidad en las sociedades. Afirmamos además que una educación de este tipo es un factor determinante en la promoción, difusión y protección de los valores democráticos de justicia y equidad, que son fundamentales para prevenir y combatir el avance del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia (95).”

Con base en lo anterior y consecuente con su misión institucional, el IIDH ha decidido aportar a esta importante labor. Su mandato de “Promover y fortalecer el respeto de los derechos humanos consagrados en la Convención Americana sobre Derechos Humanos, y contribuir a la consolidación de la democracia mediante la educación, la investigación, la mediación política, los programas de capacitación, la asistencia técnica en materia de derechos humanos y la difusión del conocimiento por medio de publicaciones especializadas”, ha motivado al Instituto a impulsar la participación de personas y organizaciones de la sociedad civil y a las instituciones públicas en dicho proceso por medios diversos, uno de los cuales consiste en la elaboración de materiales educativos dirigidos a fortalecer los conocimientos y capacidades de las personas afrodescendientes, que a lo largo de siglos han estado expuestas a un proceso histórico caracterizado por su exclusión en términos de graves limitaciones al disfrute de sus derechos humanos, sean estos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, así como a su participación plena y activa en las estructuras económicas y políticas y en los procesos y a la capacitación para el ejercicio de ese poder.

Ha sido también parte de su experiencia la falta de acceso real a diversas instancias del aparato judicial, como resultado de las limitantes estructurales para ingresar en el sistema educativo y a la falta de sensibilización sobre la problemática por parte de las autoridades del sistema, a lo que se añade un proceso de invisibilización de la cultura y los aportes de las

poblaciones afrodescendientes, al estar casi enteramente ausente su presencia y contribuciones como grupo étnico en los textos escolares, censos y documentos históricos.

Esta propuesta toma en cuenta la diversidad. Reconoce que el racismo es uno, que la discriminación racial no respeta condiciones de género, etaria u otras, que la xenofobia no tiene fronteras y que los pueblos han vivido dichas experiencias de manera diferenciada. Pero el resultado ha sido en términos generales el mismo. Ayer las castas y la esclavitud, hoy la exclusión, la invisibilización y la inequidad.

En la Declaración de Santiago, los Estados observan que a menudo la pobreza está estrechamente vinculada al racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia, y que estas prácticas agravan las condiciones de pobreza, marginalidad y exclusión social de individuos, grupos y comunidades. El IIDH ha establecido, en el documento Los derechos humanos desde la dimensión de la pobreza. Una ruta por construir en el sistema interamericano, un marco estratégico, una propuesta para trazar la ruta institucional a seguir entre 2008 y 2010, con el objetivo de tratar la exclusión, la desigualdad y la pobreza en la dimensión de los derechos humanos, con los instrumentos y tratados del sistema interamericano. Confiamos en que esta Campaña contribuya a la construcción de una sociedad más justa, igualitaria, inclusiva y democrática, con la participación activa de las personas, grupos y comunidades afrolatinoamericanas.

Roberto Cuéllar M.
Director Ejecutivo

Prefacio: Marco general de la campaña

La presente serie consta de una guía introductoria y tres módulos para ser utilizados en la Campaña educativa sobre derechos humanos de las personas afrodescendientes, y constituye un esfuerzo del IIDH por sistematizar y publicar, con un enfoque didáctico, un cuerpo de conocimientos que contribuya a visibilizar la participación y los aportes económicos, sociales, culturales y simbólicos de esta población, tanto a lo largo de la historia de la región como en el presente, promoviendo el conocimiento sobre su pasado y su presente, dando cuenta de sus luchas, de su resistencia, de su reconstrucción e incidencia directa o indirecta en nuestras sociedades. Su población meta es no solo las personas adscritas a los pueblos y comunidades afrodescendientes de América Latina y el Caribe, sino la población en general, considerando que al descubrir en la historia, cultura y derechos de las personas afrodescendientes raíces de su propia historia y cultura, se ganará en afinidad al identificarse mejor con las propias tradiciones y valores y con las tradiciones y valores de las otras personas, generando conciencia de pertenencia regional y conciencia de pertenencia solidaria y, por tanto, mayor claridad sobre la convivencia multiétnica, la equidad de género, la solidaridad etaria y su ubicación en la dinámica global.

El primer módulo, titulado *El derecho a la protección* y elaborado por el especialista en derechos étnicos Carlos Minott, parte de un recorrido histórico por el concepto de los derechos humanos a los que seguidamente analiza desde la especificidad de las comunidades afrodescendientes, presentando una serie de situaciones y las respuestas posibles desde el punto de vista de los instrumentos internacionales pero también en la jurisdicción interna y partiendo del hecho de que si bien los derechos humanos son aplicables a todos los seres humanos sin distinción, lo cierto es que en la práctica su vigencia y aplicación tiende a ser diferenciada. La no aplicación de sus principios afecta de manera muy desigual a los diferentes grupos por sus convicciones religiosas, por cuestiones de género, por motivos etarios y por circunstancias etnoraciales. Esto justifica el enfoque del módulo, que confronta los problemas específicos y las formas particulares en que los problemas generales afectan a la población afrodescendiente.

El segundo módulo se titula *El derecho a saber*. A cargo de la historiadora Rina Cáceres, presenta una visión histórica del África originaria y de las poblaciones afrodescendientes en nuestra América, desde antes de la incursión europea y hasta la formación de los Estados nacionales en América Latina. Su enfoque se aparta del tradicional en tanto que no comienza el estudio del africano en América, sino que presenta al lector una visión de la compleja realidad africana previa a la incursión europea en ese continente y de las devastadoras consecuencias para África. Este módulo tiene además la gran virtud de confrontar de manera directa y sin cortapisas muchos de los grandes mitos existentes en torno al africano y sus descendientes, como por ejemplo, considerar al África un territorio de bárbaros. Con una visión equilibrada del proceso de secuestro, esclavización, comercio esclavista y aflicciones, nos presenta

también con gran brío la resistencia y la lucha, que por su liberación, emprendieron las personas y grupos esclavizados y que hoy toma la forma de lucha por la equidad.

El tercer módulo se denomina *El derecho a la identidad*. Coordinado por el escritor Quince Duncan, en él indagan las huellas culturales del africano y sus descendientes, lo que hay de continuidad y ruptura, lo que hay de recreación y creación. Este módulo se remonta en la historia para presentarnos imágenes de la humanidad, con énfasis en el africano y sus descendientes. Por una cuestión de simetría, no se limita al estudio del África subsahariana. De hecho, la historiografía americana eurocéntrica estudia a los etruscos, aunque ningún etrusco pisó jamás tierra nuestra. De igual manera, este módulo nos da una imagen del África ancestral en su integridad; seguidamente presenta muestras de las culturas reconstruidas en América, ya no como signos de una etnia o nación africana en particular sino como la síntesis de la América Latina afroindígena, con otros aportes particulares según la subregión.

Como parte de la Campaña, Lucrecia Molina preparó una *Guía introductoria*, cuya finalidad última es la de contribuir a desarrollar procesos educativos mediante los cuales, al asumirse los derechos humanos como propios e inherentes a la condición humana, aporten al fortalecimiento de identidades y pertenencias y, por lo tanto, generen o fortalezcan acciones dirigidas a conseguir su plena realización frente al Estado y los sistemas de protección nacionales e internacionales. Estructurada en dos partes, la primera contiene Actividades de sensibilización y motivación, que ofrecen sugerencias para la realización de actividades cortas que hacen referencia a importantes elementos vinculados con su problemática e historia, identidad y pertenencia culturales; en la segunda parte, Introducción a los derechos humanos, se plasman algunos elementos básicos para comprender qué son los derechos humanos y cómo se protegen.

Para finalizar, deseamos expresar nuestra especial gratitud a las personas asesoras y consultoras cuyos nombres se consignan en la contraportada de la Campaña, por sus invaluable aportes plasmados en forma de observaciones, sugerencias y diversos comentarios que con tribuyeron a ampliar, enriquecer y profundizar los temas tratados y a mejorar el enfoque de muchos de ellos.

Quince Duncan
Coordinador del Proyecto



Introducción



Tal como se expone en el Módulo sobre la Protección de los Derechos Humanos, ha habido que recorrer un largo camino para hacer realidad estos derechos. El reconocimiento a derechos tan elementales como el respeto a la vida; la libertad; la igualdad; el acceso a la educación; a tener un nombre, una ciudadanía y una identidad son muy nuevas.

No es sino hasta muy recientemente que el tema del derecho a una identidad por ejemplo, quedó establecido en un documento de obligación universal como lo es la Convención sobre los Derechos de los Niños, firmado en 1989¹. En ella se establece que todo niño debe ser inscrito inmediatamente después de su nacimiento y que tiene derecho desde que nace a un nombre y a una *nacionalidad*. Y para ello los Estados firmantes se comprometieron a preservar *su identidad, incluidos la nacionalidad*. Y cuando un niño fuese privado ilegalmente de algunos de los elementos de su identidad o de todos ellos –agrega– los Estados Partes tiene la obligación de prestar la asistencia y protección apropiadas con miras a restablecer sus derechos.

El derecho a una identidad implica el derecho de todo niño a tener un nombre, pertenecer a una familia y tener una ciudadanía y con ella acceder a sus derechos civiles y políticos. Esta ciudadanía le garantiza una nacionalidad, es decir, un vínculo político y social que le une al Estado al que pertenece.

Sin embargo en la historia oficial de la mayor parte de los Estados en América Latina queda excluida la presencia, la historia y el aporte de los afrodescendientes en la construcción de esa nacionalidad y por lo tanto de esa ciudadanía. Los niños afrodescendientes aprenden o son enseñados desde que nacen pero sobre todo durante su proceso de socialización en la escuela y secundaria, paradójicamente, a no ser nombrados.

Estos silencios y negación sobre la participación de negros y mulatos, así como de los diferentes grupos indígenas, en la conformación de nuestras sociedades, se concretan también en los rituales de la memoria pública oficial. En las fiestas patrias, así como en los monumentos y en el panteón de los héroes nacionales no hay referencia –**sólo en muy raras excepciones**– a nuestra herencia africana y afrodescendiente. Estos silencios y ausencia en

-
1. **El derecho de todo niño a conocer su identidad quedó consagrado en los artículos 7 y 8 de la Convención sobre los Derechos de los Niños, firmado en 1989, la que indica que todo** niño será inscrito inmediatamente después de su nacimiento y tendrá derecho desde que nace a un nombre, a adquirir una nacionalidad (Art. 7). 1. Los Estados partes se comprometen a respetar el derecho del niño a preservar su identidad, incluidos la nacionalidad... 2. Cuando un niño sea privado ilegalmente de algunos de los elementos de su identidad o de todos ellos, los Estados partes deberán prestar la asistencia y protección apropiadas con miras a restablecer rápidamente su identidad (Art. 8). **Naciones Unidas, 1989. Sin embargo, varias Naciones no han firmado aún la convención.**

la memoria oficial, como bien lo indica la UNESCO, fueron llenados con explicaciones falsas y estereotipos; un caldo de cultivo para el prejuicio, el racismo y la exclusión.

El presente Módulo parte de la premisa de que la identidad se construye a partir del conocimiento. Los afrodescendientes al igual que todos los seres humanos, tienen el derecho de conocer su historia, despojado de esos prejuicios y estereotipos. Tienen derecho a la inclusión.

Rina Cáceres
Autora

Lección 1

Los primeros pobladores africanos y afrodescendientes de América

Para mediados del siglo XVI Cádiz era el gran puerto “migratorio” a través del cual pasaban la mayoría de las personas que se trasladaban desde España a tierras americanas y viceversa, entre ellos cientos de descendientes de africanos que vivían en la península Ibérica, o que, procedentes de otras tierras, pasaban a través de ese puerto.

Ciertamente entre el elevado número de migrantes que se trasladaron a América en el contexto de la conquista castellana están una importante cantidad de negros y mulatos procedentes no solo de África, sino también de tierras ibéricas. Tanto Sevilla como Lisboa concentraban un número importante de afrodescendientes, en esta última ciudad por ejemplo, el 10% de la población, cerca de 10.000 personas eran de ascendencia africana. Por ello no es de extrañar que dentro del grupo de “conquistadores” se encontraran, entre otros, la mulata Beatriz Palacios y Juan Garrido, originario del Congo y quien después de vivir muchos años en Portugal y Sevilla, había viajado a Santo Domingo, Puerto Rico, Florida y Cuba antes de unirse al grupo de Hernán Cortes en 1519.

Otra emigrante fue Isabel de Flandes quien hacia 1570 alistaba viaje hacia el Perú. A sus 35 años Isabel emprendía su primera salida de tierras ibéricas. Ella había crecido en la Villa de Lepe, a donde sus padres Antón y Beatriz habían llegado procedentes de “Guinea”, Afrecha, hacía más de 30 años. Ella había nacido en la pequeña comunidad cerca de Portugal y viajaba a trabajar en casa de Juan de Muesas en Perú². Entre los documentos para su permiso, “su visa” para viajar a América, estaban comprobantes que demostraban que no había sido presa ni castigada por el Santo Oficio de la Inquisición, que no era descendiente de moros o judíos –para esas épocas objeto de persecución religiosa– y que por lo tanto era “cristiana limpia”; que nunca había estado sujeta a cautiverio, y que por no estar casada no estaba sujeta a matrimonio, como tampoco a orden religiosa alguna, pues no era monja³.

Pero también encontramos a cientos de pasajeros que viajaban de América a la península, hijos de segundas y terceras generaciones de emigrantes, la mayoría de ellos españoles, pero también viajaban indígenas, mestizos y afrodescendientes.

Diego de Artieda, por ejemplo, quien llegó a ser gobernador de Costa Rica, registró en 1574 como sus acompañantes de viaje a Gaspar (mulato) y a Luís (negro), ambos oriundos de la Nueva España, México⁴.

2. Jean Pierre Tardieu, *L'Eglise et les noirs au Perou, XVI-XVII siècles*. Harmattan, Paris, 1993.

3. AGI. Contratación 5227, N2, R36.

4. AGI Indiferente 2055, N4 Bis, 1. Los primeros pobladores afro-descendientes están registrados en las listas de pasajeros a Indias del Archivo de Indias.

Más de los cientos de casos, nos llama la atención el de Don Juan Cano Montezuma, miembro de la nobleza indígena quien en abril de 1608, viajaba a Castilla por seis años, con el objetivo de atender sus “negocios”. Iba acompañado por su familia: su mujer Doña Isabel Mexia y Aguirre; su hijo Don Diego Cano Montezuma de 5 años; una hija; una sobrina; y Melchor Basquez y su mujer. Y completaban su núcleo familiar sus esclavos⁵ Antonia, negra con 4 hijos, entre ellos Juan, Antonio y Luís, así como Baltazar de los Reyes, mulato, y Domingo, negro,

Don Juan, uno de los primeros “mestizos”, era el hijo de Tecuixpo, la hija menor de Montezuma y del conquistador español Juan Cano. Siendo una niña de poco más de diez años, Tecuixpo vivió con su padre Montezuma la captura y posterior muerte de su familia. Fue rescatada de la “tutela” de Cortés y “casada” simbólicamente –para dar continuidad a la monarquía– con el nuevo gobernante azteca Cuitlahuac, quien habría de morir pocos meses después de viruela. Fue simbólicamente casada de nuevo con Cuauhtémoc, el último emperador azteca, que dirigió la resistencia final contra el sitio de Tenochtitlan organizado entre españoles, totonacas, otomíes, huejotzincas y tlaxcaltecas.

En 1521 las fuerzas aztecas fueron derrotadas y su rey detenido. Gran parte de la población indígena fue esclavizada y obligada a construir sobre sus templos los templos de la nueva religión. Tecuixpo recibió el nombre y título de Doña Isabel y fue llevada a vivir a las casas de Cortés donde estuvo bajo su tutela. Ahí fue violada por “su protector” y procreó una hija. Luego fue casada dos veces con dos capitanes españoles, con uno de los cuales tuvo un hijo; antes de su último y posiblemente feliz matrimonio con Juan Cano. Fue impulsora de la educación y la defensora de los títulos de las tierras de los indígenas tomados por la Corona de Castilla⁶. Un grupo de pasajeros cargando en silencio el peso de sus memorias, ambos actores de uno de los momentos más dramáticos de la historia.

La conquista española de tierras americanas había puesto en la encrucijada del camino de la historia a descendientes africanos con la América indígena.

Estos migrantes y primeros pobladores afrodescendientes serían, como diría Ira Berlín⁷, parte de esa oleada o generación de hombres y mujeres “criollos del Atlántico”, con conocimiento de diferentes lenguas, de situaciones políticas conflictivas y con control de diferentes bagajes culturales. Ciertamente es plausible que Isabel en su viaje a Perú ya tuviera alguna idea de la tierra de sus padres en África, quienes seguramente habían contado parte de su historia, pero es claro que ella había vivido la ruptura política de la sociedad ibérica entre musulmanes, cristianos y judíos. En su viaje a Perú habría de conocer de cerca

5. Indias, Indiferente, 2074, N.52.

6. Hacia 1554, liberó a los esclavos que le habían sido asignados por la Corona, posiblemente indígenas.

7. Ira Berlin, *Many Thousands Gone. The First Two Centuries of Slavery in North America*. Harvard University Press, 1998.

las vicisitudes de la Inquisición, que perseguía en esos años a cristianos nuevos –judíos y “moros”– que se habían convertido al cristianismo para sobrevivir a la represión religiosa de la España de la reconquista.

Los que llegaron a Costa Rica con Diego de Artieda, habrían de contrastar el dinamismo de la vida en México con la marginalidad de la ocupación española en aquella retirada provincia de Centroamérica. Su paso por España les habría dado nuevos referentes cognitivos para abordar su existencia en Costa Rica. Y Antonia y sus hijos eran sin dudas depositarios de una memoria que heredaban de África como de la memoria del desgarramiento de los hijos de la élite indígena mexicana atravesada por la daga de los tiempos, la familia Montezuma.

Afrodescendientes de México, registrados en el sur de España, no fueron excepciones sino una imagen típica de aquellos días y correspondían al torrente migratorio iniciado con la conquista de América y al patrón de intensa movilidad, característico de la naciente sociedad que se formó a ambos lados del Atlántico.

Al paso de los siglos el número de negros, mulatos y pardos aumentó considerablemente, hecho que empezó a preocupar a la Corona española por dos motivos. Una, porque al inicio de la conquista ella habían dividido a la sociedad en dos repúblicas: la de los indígenas y la de los españoles, y no había imaginado la posibilidad del mestizaje, la unión y matrimonio de hombres y mujeres de diversos orígenes cuyos hijos dieron lugar a nuevos sectores sociales, llamados “las castas”. Por lo que un creciente número de personas mestizas pero en particular de origen africano⁸, se encontraban “por fuera” de las estructuras definidas por el sistema y sobre todo sin tributar. De ahí que las autoridades dictaran desde finales del siglo XVI varias disposiciones para obligarlos a que vivieran bajo la autoridad de la república de los españoles; que fueran empadronados; que se les cobrara tributo y trabajaran en las estancias y labranzas donde se requería mano de obra⁹.

Las disposiciones jurídicas dejaron claro su interés de que los mulatos y pardos libres no vivieran en los pueblos de indios, pues decían, significaban un “peligro”. Centaban su argumento en las “malas costumbres, y ociosidad, excesos y vicios que podrían estragar y pervertir” a la población indígena¹⁰. Les atribuían los hurtos, borracheras, vagabundaje y malas ideas. Sin embargo el problema no era de comportamiento social, las razones eran otras: el temor de una posible alianza entre europeos protestantes, negros que cuestionaban la esclavitud y luchaban por su libertad (cimarrones) e indígenas, estuvo latente a lo largo del siglo, como lo indica la siguiente resolución de la Corona: “... andaban agitando a los

8. Mörner, Magnus, *La Corona española y los foráneos en los pueblos de indios de América*. Instituto Estudios de Iberoamérica, Estocolmo, 1970, pág. 99.

9. CDHFSH, pág. 585.

10. Real Disposición, 1681, CDHFSH, pág. 728.

indios, contándoles sobre el luteranismo y sobre la existencia de otro monarca más poderoso que el de Castilla y otras cosas a este tono, que les estaría mejor a los indios no saberlas, ni entenderlas por ahora”¹¹.

Detrás de estos impedimentos, en segundo lugar, se encontraban también razones económicas. Muchos negros, mulatos y mestizos vivían a pesar de las regulaciones, en los pueblos de indios a quienes compraban partes de sus cosechas y por las que los indígenas estaban obligados a tributar. Por lo que al disminuir la cantidad de producto disminuía el monto del impuesto, y con ello también los ingresos de la Corona y de los encomenderos¹². Por ello las autoridades propusieron varias medidas para controlar a la población afroamericana y mestiza: sacarlos de dichos pueblos y asentarlos en poblaciones de españoles; impedir su ingreso en los días posteriores a la cosecha; prohibir a los indígenas la compra de cualquier cosa que no fuera para su vestimenta, uso y hacienda y prohibir que compraran a crédito¹³.

En 1628 se volvió a reiterar el problema en las áreas del Soconusco y Verapaz, en el Reino de Guatemala. La producción de cacao disminuía y las medidas se reforzaron: se prohibió de nuevo que los comerciantes, mulatos, negros, mestizos o españoles vendieran a los indígenas mercaderías –pagadas en cacao– y que durmieran en sus casas. Y se añadió que ningún negro, mulato o mestizo residiera en los pueblos so pena de “cien azotes y cuatro años de destierro de la provincia”, y que ningún indígena pudiera comprar, recibir en pago, ni tener consigo esclavos negros, pena de perderlos¹⁴.

Pero además de saltar por sobre la segregación espacial a través del comercio lograron comprar tierras y ser pequeños y medianos propietarios. Por ello no es de extrañar los alegatos para impedir que las regulaciones separaran a los negros, mulatos, y pardos de las tierras compradas y de la vecindad en los pueblos de indios.

En el alegato de defensa por una residencia compartida presentada por el capitán Andrés de Deza, vecino del Perú, éste argumentaba que la salida de las áreas indígenas era imposible por cuanto en los pueblos y tierras que en otro tiempo habían sido de indios, tenían sus haciendas los negros y mulatos libres y que muchas de las tierras las habían obtenido por compra o dote de los mismos indígenas. En muchos de los pueblos ya habían crecido sus

11. Real Disposición, 1681, CDHFSH.

12. Real Cédula 1605, CDHFSH, pág. 118.

13. Debemos recordar que el tema del poblamiento fue crucial en la instalación del poder español en América. Por ello desarrolló grandes programas de reasentamiento forzado de individuos y comunidades que afectaron principalmente a las poblaciones indígenas. De ahí los intentos de la Corona por concentrar a la población negra, mulata y parda en sitios específicos, separados de los indígenas, ver Gerhard, Peter, “Congregaciones de indios en la Nueva España antes de 1570”, en *Los pueblos de indios y las comunidades*, México, El Colegio de México, 1991, pág. 30. Ver Real Cédula 1605, CDHFSH, pág. 118

14. Ordenanzas, 1628, CDHFSH, pág. 321

hijos por lo que trasladar a los españoles, mestizos, mulatos y negros era alejarlos de su familia. Argumentaba que no se les podía mandar a otros pueblos porque ahí tenían sus propiedades, sementeras, ganado, obrajes, huertas, arboledas, etc., cosa que no iba a ocurrir en las villas y ciudades españolas. Muchos de los mulatos, zambos y negros eran hombres muy ricos y “de gran valor” pues siempre se habían ofrecido para participar en la defensa militar de la Corona, la mayoría de las veces a su costa. Muchos habían adquirido los títulos de capitán y alférez, lo mismo que el derecho de portar armas¹⁵. Ciertamente desde el siglo XVII encontramos milicias de negros y mulatos en México, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Venezuela, Colombia y Perú, en esta última eran los responsables de custodiar la plata en su largo viaje desde las minas hasta los barcos que la transportaban a Europa.

Pero la Corona no tenía control de todos los espacios ni individuos así que como resultado de la política de asentamiento pero sobre todo por la determinación de las personas de formar sus propios pueblos se asentaron múltiples aldeas, *cumbes* y *rochelas*, específicos para negros, mulatos y pardos a lo largo y ancho del continente, e incluso en las grandes haciendas, los sitios de los bohíos fueron también núcleos de origen de importantes asentamientos.

Lección 2 Necesidad de mano de obra

La conquista militar de tierras americanas, como toda conquista militar tuvo costosas consecuencias dentro de la población local. El drama de Tecuixpo, la princesa mexicana, no fue excepcional. Después de la toma de Tenochtitlan por ejemplo, la región quedó destruida y más de cien mil personas murieron. Un número similar murió en el Perú en la década de 1530 en los diferentes episodios bélicos entre Atahualpa y Huascar y entre los españoles Almagro, Hernando y Gonzalo Pizarro.

Pero la mortalidad de la población indígena se extendió a todo el Continente y en algunos casos llegó al 90%. Murieron no solo por la guerra sino más aun por las enfermedades; la falta de alimentos; los traslados masivos de población y la esclavización.

Durante los primeros años de la ocupación cientos de indígenas del sur de México y Centroamérica fueron esclavizados y vendidos a diferentes áreas del continente. Para mediados del siglo XVI a poco más de veinte años de la ocupación, los ingresos de la Corona por concepto del impuesto per cápita empezaron a disminuir ostensiblemente.

Esta dramática situación provocó malestar en España. Así, razones humanitarias como económicas llevaron a la convocatoria de la Junta de Valladolid en 1550-1551, donde se definieron los destinos de las comunidades indígenas americanas. Algunos ven en esta

15. Consulta al Consejo de Indias, 1628, CDHFSH, pág. 308.

reunión el antecedente de la defensa de los derechos humanos, llamados entonces derechos de los “naturales” y “derecho de gentes”. Hay que recordar que en esos días el pensamiento dominante se basaba en el pensamiento aristotélico que en materia social planteaba entre otras cosas que los hombres, desde el nacimiento estaban destinados “unos para ser mandados y otros para mandar”. Y que aquellos cuya actividad estuviera “basada en el uso de su cuerpo eran por naturaleza esclavos, para los cuales lo más conveniente era, ser gobernados por sus dueños”. Según este argumento la esclavitud se justificaba como un medio para adquirir civilización y conocer el cristianismo, fundamental para salvar sus almas. Estaba en debate el alcance del derecho de la conquista militar. Según Juan de Sepúlveda ello implicaba un derecho de tutela, ya que la población local era incapaz de gobernarse a sí misma pues era incivilizada. Ese derecho de tutela implicaba, en su argumento, la servidumbre y la esclavización. Las Casas y Vitoria se oponían a esta esclavización y afirmaban que los indígenas tenían una racionalidad y una civilización constituida y cuestionaban el alcance de los títulos de ocupación firmados en Tordesillas¹⁶. Como consecuencia de esta reunión se promulgaron en 1542 un conjunto de leyes conocidas como las Leyes Nuevas donde, entre otras medidas de protección a la población local, se prohibió la esclavización de los indígenas.

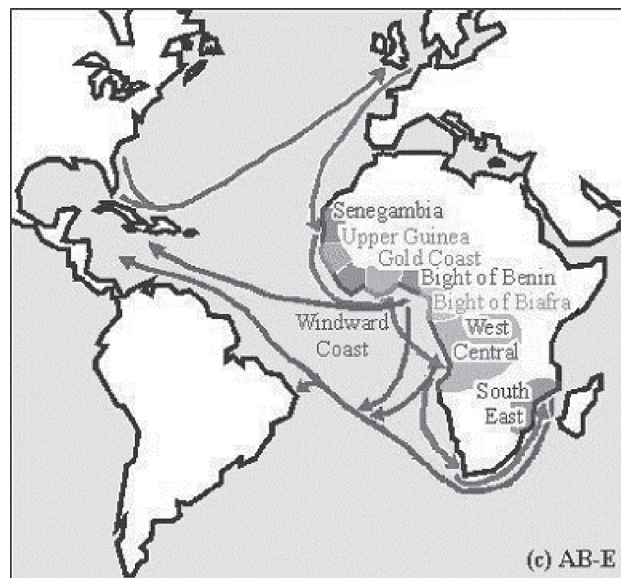
Lección 3 Migración forzada de los africanos

En ese contexto se plantearon varias estrategias para conseguir mano de obra. La minería, oro y plata, la pesca de perlas así como la agricultura y la construcción de la infraestructura colonial, demandaban cada vez mayores cuotas de trabajadores. La población indígena desaparecía a pesar de las medidas paliativas y los trabajadores europeos por contrato no eran suficientes, pues España en particular, y Europa en general, estaban urgidas de mano de obra para sus frentes militares. La Corona decidió entonces continuar con el empleo de

16. El tratado fue la culminación de una serie de conflictos entre Castilla-Aragón y Portugal y tiene como antecedente el Tratado de Alcáçovas 1479 firmado entre Alfonso V de Portugal y los Reyes Católicos por medio del cual Portugal obtuvo el control sobre las islas Madeira, Azores, Cabo Verde y Guinea, mientras que Castilla obtuvo el control sobre las Islas Canarias y renunciaba a navegar al sur del cabo Bojador en tierra continental frente a las islas. Esto permitía a Portugal intentar llegar a la India navegando hacia levante tras bordear África por el sur. Pero cuando Colon regresó de su viaje a América el monarca portugués reclamó la pertenencia de las nuevas tierras alegando derechos derivados del tratado de Alcáçovas. Los Reyes Católicos, por su parte, argumentaron que la navegación se había efectuado por el oeste, y no al sur de Canarias. Los reyes de Castilla y Aragón acudieron entonces al Papa para un veredicto, en ese entonces Alejandro VI (Rodrigo Borja de Valencia). El dictó las cuatro bulas Alejandrinas de 1493 que fijó el meridiano divisorio de las zonas de influencia española y portuguesa a 100 leguas al oeste de las Azores y Cabo Verde, correspondiendo a España la zona occidental y la oriental a Portugal. Al mismo tiempo decretó la excomunión para todos aquellos que pasaran a América sin autorización de los reyes de Castilla. Sin embargo Portugal protestó por su exclusión. Y llegaron a un nuevo pacto, conocido como el **Tratado de Tordesillas en 1494 donde se definió una nueva línea de demarcación** que descendía del polo norte hasta el sur, que pasaba a 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde. Esta línea viene a coincidir con el meridiano situado a 46° 37' longitud oeste. La gran diferencia con la establecida por las bulas pontificias es que la parte oriental de América del Sur, el extremo este de Brasil, quedaba ahora adscrito al área de acción de Portugal.

mano de obra esclavizada, procedente de África, pero ahora en mayor número, iniciándose así el más grande movimiento forzado de la historia.

Como hemos dicho, los primeros africanos llegaron desde la Península Ibérica pero nunca alcanzaría en número a los procedentes directamente desde África. Cuatro fueron las zonas principales de procedencia: la región del Senegal-Gambia; la región comprendida entre la Costa de Oro y Camerún, que incluye a las bahías de Benin y Biafra; la región Congo-Angola y por el este del continente, Mozambique.



http://www.amicustheunion.org/images/africamatters_slavetrade.gif

Cientos de comerciantes, casas mercantiles, compañías, bancos privados, y oficinas gubernamentales se organizaron en Europa para dirigirse hacia África. Podría decirse que esas cuatro regiones fueron “tomadas por asalto”, por comerciantes privados y representantes de compañías mayores. En las áreas cercanas a las costas se construyeron sedes comerciales y fuertes militares, algunos cerca de la desembocadura de los ríos, por donde llevaron a cientos de personas desde el interior. Es en estos puntos cercanos a la costa y como respuesta a las coyunturas políticas del momento, como lo veremos más adelante, donde se tejieron las alianzas con comerciantes y gobernantes locales, en el cada vez más remunerado negocio del tráfico de personas. En el transcurso del desarrollo de este vasto comercio se sumarían luego las Trece Colonias y Brasil, el cual retomaría las riendas en lugar de Portugal durante el siglo XIX.

La mayoría de las personas capturadas procedían de las áreas rurales –aunque hubo también las que procedían de áreas urbanas– muchas de ellas secuestradas de sus comunidades; otras capturadas en alguna guerra; engañados o simplemente refugiados huyendo de guerras civiles o de alguna sequía; atrapados por algún intermediario codicioso.

El viaje por tierra implicaba varias etapas: desde sus comunidades hasta la costa, pasando por diferentes puestos de intermediarios. En los puertos eran encerrados en las “casas de los esclavos” donde eran separados por sexo y revisados físicamente. Ahí debían de esperar a la llegada del siguiente barco. En algunos casos la espera era larga, en otras el abordaje era inmediato. Los sitios no tenían ventanas, sólo una puerta de salida. Hubo “puertas” por donde salieron millones de personas como en Benin. Otras “puertas” vieron pasar un número menor, como la de la isla de Goree, que vemos en la siguiente imagen:



Los capitanes de los barcos compraban hombres, mujeres y niños. En los primeros siglos la mayoría de los esclavizados fueron hombres, pero a finales del siglo XVII y durante el XVIII y XIX el número de mujeres y de niños aumentó considerablemente.

Existieron al menos 62 puertos en el continente africano en donde los barcos atracaban para la compra de mano de obra forzada.

Algunos de estos puertos fueron también fuertes militares, así de la gran cantidad de pequeños y grandes puertos encontramos en la región de Senegambia, a los fuertes de Saint Louis en Senegal y Saint James en Gambia por donde salieron el 42% de las personas embarcadas en la región. En la llamada Costa de Oro, el 87% salió de los puertos de Anomabu, y Cape Coast separados solo por diez kilómetros de distancia y muy cerca de Kormantin y Elmina; convirtiendo a esta pequeña región en una de las áreas con mayor volumen de cautivos embarcados. En la bahía de Benín, Ouidah fue el puerto que más tempranamente participó en el tráfico de esclavizados y por donde salió el 51% del total de embarcados entre 1676 y 1832; en el siglo XVIII los puertos Porto Novo y Lagos aparecieron como el segundo y tercer centros de compra respectivamente.

La región de Biafra, tuvo su protagonismo después de 1740, y de los nueve puertos el Old Calabar concentró el 28% y Bonny el 53% siendo en el siglo XVIII los principales puertos de embarque. Y en la región Angola-Kongo: Luanda, Benguela y Cabinda concentraron las

2/3 partes de todos los embarcados desde África hacia América, ocupando Luanda el primer lugar como puerto esclavista durante todo el periodo colonial¹⁷.

Olaudah Equiano (1745-1797), robado cuando era un niño, narra en su biografía el profundo temor de esos días en el puerto. Todo lo que vio ahí, parecía confirmar las viejas historias que contaban: que los blancos, a quienes creía espíritus malignos, lo habían adquirido para comérselo o tal vez para sacrificarlo a sus dioses. Cuando fue llevado al barco vio a bordo a otras personas de su “propia nación”, quienes contaron al joven lo poco que sabían: que eran llevados a un lugar lejano. “Esos miedos, causaron tanto pánico y estremecimiento entre todos ellos, que durante la noche lo único que se oía eran los gemidos y llantos de terror...”¹⁸.

Los barcos eran saturados de personas, paradas una al lado de la otra durante el día y durmiendo en pequeñas literas una encima de otra en las noches. Sus manos y piernas, e incluso muchas veces sus cuellos, estaban sujetos con estrechos grilletes de hierro, que impedían su movilidad. Sin condiciones sanitarias mínimas, la mayoría de los barcos esclavistas no contaban con letrinas suficientes por lo que las necesidades físicas tenían que hacerse en las mismas bodegas donde estaban encerrados. Muy pocas veces veían el sol. En el largo viaje cruzando el Atlántico, que duraba varios meses, era común la disentería aunque también hubo malaria, fiebre amarilla, tifus y viruela. El barco en sí mismo era un espacio de infinita violencia física y mental. Entre los marineros –mal pagados y alimentados– funcionaba una estricta jerarquía de mando que se incrementaba en el trato con los aprisionados africanos, a los que se les golpeaba permanentemente, y se les alimentaba con alguna pasta una vez al día.

Cuando los barcos llegaban al final de su travesía, cuenta el Padre Sandoval, y se abrían las escotillas, lo que encontraban era un infierno terrenal, pues en el medio de los olores iban saliendo hombres, mujeres y niños sobrevivientes; la mayoría enfermos, físicamente exhaustos, muchos golpeados físicamente¹⁹. Algunas de las mujeres violadas y embarazadas. No había muertos. Los muertos habían sido tirados al mar.

Para muchos la llegada a los puertos no significaba el fin de la travesía, sino el inicio de otra, pues eran conducidos a otros barcos para la segunda de varias etapas de camino. Los que quedaban en tierra eran llevados a “depósitos”, especie de galiones donde eran

17. David Eltis, Paul Lovejoy and David Richardson, “Slave trading Ports: towards an Atlantic-Wide perspective, 1676-1832”, en *Ports of the Slave Trade (Bights of Benin and Biafra)*. Occasional Paper No. 9, Centre of Commonwealth Studies. University of Sterling, 1998.

18. Olaudah Equiano, “The Interesting Narrative of the Life of Olaudah Equiano”, en Henry Louis Gates, Jr. *The Classic Slave Narratives*. Penguin Books, 2002.

19. Alonso de Sandoval, *Un tratado sobre la esclavitud*; introducción, transcripción y traducción de Enriqueta Vila Vilar. Alianza, Madrid, 1987.

vestidos con telas rústicas, algunos a rayas azules como en Puerto Rico, donde los hacían esperar el día de mercado. La llegada de los barcos era anunciada a voz de pregón, así como el día de venta. Hombres, mujeres y niños eran subidos en tarimas, exhibidos y subastados. Después de vendidos la mayoría era marcada con hierro candente en alguna parte del cuerpo, aunque casi siempre fue en los brazos de hombres, mujeres, adolescentes y niños. Estos hierros –especie de “escudo de familia”– pudieron ser de los asentistas –comerciantes intermediarios de cautivos– o de los hacendados que marcaban así su pertenencia.

Desde la segunda mitad del siglo XVI y durante el siglo XVII, los africanos fueron llevados a las islas de La Española y Cuba, Panamá, México, Cartagena y Perú y sus áreas vecinas. En la segunda mitad del siglo XVII y durante el siglo XVIII, las islas del Caribe en poder de ingleses, holandeses y franceses así como Brasil se habrían de convertir junto con Buenos Aires en los principales compradores y redistribuidores de mano de obra esclavizada. La producción de cacao en Costa Rica y Venezuela, la construcción militar en Honduras, así como la minería en el interior de Colombia, explicaría la demanda de mano de obra cautiva en el siglo XVIII. Pero sería el impulso de la plantación azucarera en Cuba y el control por parte de Brasil de la ruta con África lo que llevaría a que fueran estas las dos áreas del sistema esclavista que perviviera por más largo tiempo hasta la década de 1880.

El Caribe se convertiría pronto en el escenario de una de las mayores concentraciones de africanos, sobre todo cuando Inglaterra, Francia y Holanda tomaron sus islas e iniciaron la producción a gran escala para el mercado internacional, con productos como el azúcar y el café. Así a finales del siglo XVIII los africanos y sus descendientes constituían casi el 90% del total de su población. Haití, por ejemplo, en ese entonces colonia francesa y símbolo de la lucha contra la esclavitud concentraba a casi 650 mil personas originarias de África sometidas a un régimen esclavista controlado por menos de un 10% de la población. Sin embargo, y como lo hemos dicho anteriormente en los intersticios del sistema creció un segmento de población afrodescendiente libre, que nunca fue esclavizada, compuesta por negros y mulatos libres artesanos, pequeños y medianos comerciantes así como por propietarios de tierras y con representación –en tiempos de la revolución francesa– en las esferas de gobierno en Francia.

Población del Caribe francés 1789-1790

	Esclavizados	Blancos	Gens de couleur Mulatos/negros libres	Indígenas
Saint Domingue/Haití	465.000	30.000	28.000	--
Guyana francesa	10.748	1.037	494	812
Martinica	83.000	10.600	5.000	--
Guadalupe	90.134	13.969	3.125	--
TOTAL	648.882	55.606	36.619	812

Fuente: construido con los datos de Laurent Dubois, *A Colony of Citizens. Revolution and Slave Emancipation in the French Caribbean, 1787-1804*. The University of North Carolina Press, 2004, Pág. 50-51.

Lección 1 Los primeros levantamientos

Desde el inicio del sistema la confrontación contra el régimen esclavista fue inmediata. En tierras africanas, en los barcos durante la larga travesía atlántica así como en América.

Por ello no es de extrañar que las primeras referencias de rebelión contra la esclavización las diera Nicolás de Obando en 1503 cuando, siendo gobernador de La Española –hoy Haití y República Dominicana– se quejaba de que los africanos se fugaban y vivían entre los indígenas, “enseñándoles insubordinación”. Para 1522 al menos 40 africanos organizaron la primera gran revuelta; en 1527 ocurrió otro levantamiento en Puerto Rico; dos años después el polo de protesta se trasladó hacia Santa Marta, la cual quedó destruida. En 1533, de nuevo en La Española, donde el alzamiento indígena, en alianza con los africanos esclavizados, duró 10 años. Cinco años después, en 1537, el levantamiento ocurrirá en Nueva España, y el Virrey se vio obligado a pedir la suspensión del envío de esclavizados. Las protestas continuaron en Cartagena en 1545 y, tres años más tarde, en 1548, de nuevo en Santo Domingo²⁰.

En Centroamérica se produjo también una serie de levantamientos de indígenas y africanos. De 1520 a 1540 una rebelión indígena “endémica” se apoderó de la región cakchiquell en Guatemala, el Pacífico nicaragüense y Nicoya, y repercutió en San Miguel, Honduras y Costa Rica. Y es justamente en este periodo álgido de protestas indígenas donde se encuentran las primeras referencias sobre la participación de africanos en los movimientos sociales regionales. A los levantamientos cimarrones en el Golfo Dulce, en Acasaguastlán y en las zonas mineras de Honduras y Nicaragua siguieron, en 1540, los de Olancho y del río Guayape, en el interior de Honduras, donde se reportó una rebelión de más de mil quinientos esclavos de los que se desconoce su identidad. En 1549 se reprimió violentamente una sublevación de africanos esclavizados en San Pedro, Honduras. Su líder fue ejecutado según informó el presidente Alonso López de Cerrato.

También se encontraban bandas de huidos, cimarrones, en la costa del Pacífico centroamericano, en San Antonio Suchitepéquez, el Guayabal de la costa de Yzquintepeque, por ejemplo. Durante nueve años, en la costa de Tulate, en Sonsonate, se estableció, indica Lokken, una comunidad de cimarrones dedicados al comercio, que intercambiaban pescado e iguana por ropa, hachas, machetes y tabaco. Igualmente hubo acciones individuales; ejemplo de ellas son las listas de prisioneros en la cárcel de Santiago de Guatemala, la capital del Reino, en las que casi un 50% correspondía a cimarrones²¹.

20. George Scelle, *La traite négrière aux Indes de Castille*, tomo I, Société du Recueil, J.B. Sirey & Journal du Palais, 1906, p.122.

21. Kramer, Lovel y Lutz, “La conquista española de Centroamérica”, en *Historia General de Centroamérica*, tomo II, Madrid, FLACSO, 1993. Paul Lokken, “From Black to *Ladino*: People of African Descent, *Mestizaje*, and Racial Hierarchy in Rural Colonial Guatemala, 1600-1730”. Tesis de doctorado, Universidad de La Florida, 2000.

La rebelión bordeó los principales centros de poder en la América y se organizaron palenques, quilombos, mocambos, cumbes, ladeiras o mambises. También bordeó la región de Guinea en el África Occidental, donde aparecieron los primeros movimientos contra la esclavitud cerca de los ríos Senegal y Gambia.

Veracruz y Cartagena fueron los principales puertos de entrada de africanos a finales del siglo XVI y durante el siglo XVII, los que se complementaron con otros puertos como el Callao y El Realejo en el Pacífico, así como Honduras, Cumaná y Riohacha en el Caribe, hasta formar una red intraregional de distribución de mano de obra forzada. Veracruz y Cartagena fueron puertos cosmopolitas donde encontramos a decenas de emigrantes europeos, muchos de ellos perseguidos religiosos, judíos y protestantes, así como extranjeros sin permiso de estancia. Muchos españoles y portugueses pero también ingleses, franceses e incluso holandeses. Entre ellos los asentistas de esclavos, intermediarios en el tráfico de personas con socios en África.

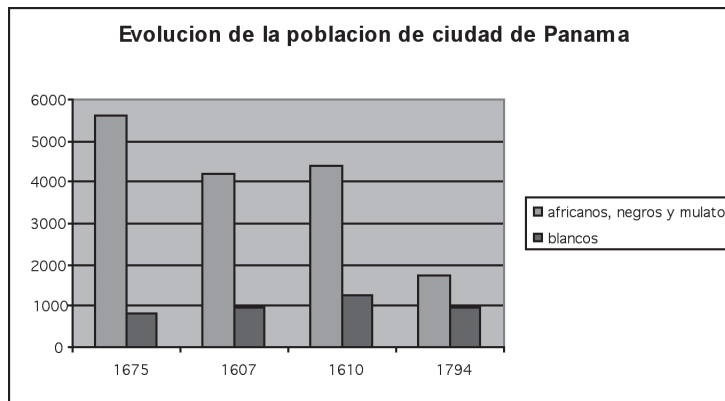
En México la población africana esclavizada fue destinada al trabajo en obrajes, minería y plantaciones. Desde la costa, los africanos fueron redistribuidos hacia el interior. Uno de los caminos llevaba a Chiapas y Guatemala. No hay certeza de cuántos africanos llegaron. Unos hablan de 200.000 y las cifras extremas hablan de medio millón. Es plausible que en el siglo XVI, 500 africanos hayan sido llevados por Cortés a Oaxtepec. Sin embargo, sería Veracruz el sitio de llegada de los galeones españoles, con los productos destinados hacia la capital del Virreinato, y la puerta de salida de la plata procedente del interior de Nueva España. A través de ella se recibían y se concentraría el mayor número de esclavos, alrededor de unas mil personas para esas fechas, reunidos para el trabajo agrícola y en particular para la producción de caña de azúcar y servicios.

Cartagena conocida como “la ciudad amurallada”, llevaría la arquitectura militar a su máxima expresión como eje defensivo en el Caribe. Su ubicación la convirtió además de fuerte militar y presidió en un sitio privilegiado pues era al igual que Veracruz escala de los galeones comerciantes españoles, lo que la convirtió en sitio de ferias e intercambio. La agricultura y los servicios complementarían su vocación de ciudad dedicada a la exportación e importación de mercaderías y de mano de obra. Desde finales del siglo XVI hasta las primeras décadas del siglo XVIII fue el sitio de asentamiento y redistribución de cientos de miles de africanos hacia la región media de América, desde Venezuela hasta el Reino de Guatemala. Fuentes conservadoras hablan de que 145 mil personas esclavizadas pasaron por ese puerto; sin embargo testigos de la época hablan de más de 300 mil. Los africanos transformaron el paisaje social de América aunque Cartagena con un número mucho mayor, más de seis mil para finales del siglo XVII, fue pronto la primera ciudad mulata y negra en Hispanoamérica seguida de Panamá.

Panamá además de ser un activo polo comercial fue uno de los principales corredores en la América colonial pues comunicaba a España con los reinos del Perú; el Atlántico con el Pacífico y estaba ubicada en el vértice entre Jamaica y Cartagena, y en ruta hacia África. A

través de ella pasaron cientos de miles de africanos hacia los reinos del Perú donde y según la Corona vivían solo en la Ciudad de los Reyes unos 20 mil a finales del siglo XVI.

A principios del siglo XVI Nombre de Dios, en el Caribe, tenía una importante población africana; sin embargo, para mediados de siglo, la Ciudad de Panamá, en el Pacífico ya sobrepasaba en mucho a la población española como se ve en el siguiente cuadro²²:



Fuente: realizado a partir de los datos de Alfredo Castillero Calvo, "Los negros y mulatos libres en la historia social panameña",
Revista Lotería, Panamá, julio, 1969.

Los africanos trabajaban en una amplia gama de actividades como minería, estancias, trapiches, aserraderos, construcción de edificios, hospitales, conventos, servicio en las casas, mantenimiento y construcción de calzadas de piedra, cargadores de productos que bajaban los productos de los barcos en y en barcos que transportaban las mercaderías a través de los ríos del interior, así como en aquellos que navegaban hacia Perú. Muchos de ellos vivían en bohíos en las afueras de la ciudad, desde donde salían diariamente a trabajar en las diferentes tareas²³.

Lección 2 Cimarronaje y lucha contra la esclavitud

Hacia 1530, las minas auríferas ubicadas cerca del Caribe serían sitios de rebelión. Los mineros esclavizados se levantaron contra los propietarios y se refugiaron en la abandonada ciudad de Santa María del Darién, constituyendo el primer palenque cimarrón. Otros

22. Fuente: Castilleros Calvo, "Los negros y mulatos libres en la historia social panameña", *Revista Lotería*, Panamá, julio, 1969. La minería a pesar de su breve ciclo fue importante. En La Concepción, Veragua, cerca de la frontera con Costa Rica, se llegó a concentrar hacia 1559 a unos 2.000 africanos. Concluido el ciclo, la comunidad minera fue desmantelada y la mayoría de los propietarios trasladados junto con sus trabajadores a Antioquia, Colombia. Tras este periodo surgieron cuatro polos menores de explotación aurífera en el Pacífico de la región, con auges cortos e intermitentes que llegaron a concentrar a unos pocos mineros y a unos 500 africanos.

23. Ver María del Carmen Mena García. *La Sociedad de Panamá en el siglo XVI*, Sevilla, Diputación provincial. 1984, pp. 90 y 91.

africanos se levantaron contra las autoridades en el Camino Real que comunicaba el Caribe con el Pacífico en Nombre de Dios en el Caribe y en Ciudad de Panamá en el Pacífico.

En 1544 se organizó un movimiento en las pesquerías de perlas, bajo la dirección del “capitán de negros de concha” Felipillo, quienes formaron un palenque en el golfo de San Miguel.

Hacia 1553 y a pesar de las políticas de represión y control existían unos 800 cimarrones cerca del Camino Real. Y en la costa caribeña nuevos palenques y bandas cimarronas siguieron acosando la desembocadura del río Chagres hasta las cercanías de la península de San Blas, mientras otros lo hacían en el golfo de Urabá.

De todos ellos sobresale el palenque de Bayano, que según algunos fue capaz de movilizar a cientos de personas. Vivió un momento crítico cuando su rey fue detenido en 1556, pero hacia 1580 Bayano se reconfiguró. Para esta fecha se habían formado dos nuevos palenques: el de Portobelo y el de Cerro de Cabra, cerca de la capital. Bayano estaba dirigido por Antón Congo y Portobelo por Luís Mozambique, quien en 1579 firmó un tratado de paz por medio del cual se le reconoció como gobernador de la villa, la que después sería llamada Santiago del Príncipe. Y como en los otros tratados firmados, debieron de renunciar a los alzamientos, asentarse en un lugar específico y jurar lealtad a las autoridades españolas²⁴. Don Luís Mozambique, como es llamado en los reportes de la época, fue legitimado como cabeza y caudillo de los montes de Portobelo donde vivía “gente de diferentes naciones”...²⁵.

El mismo año se pactó con los de Cerro de Cabra y en 1581 con Bayano, donde 268 personas conformaron la reducción, aunque algunos huyeron a Cartagena. En 1582 los todavía pobladores fueron llevados a vivir a Santa Cruz la Real a tres leguas de la capital²⁶, donde recibieron tierras y sus cartas de libertad que incluían a sus descendientes. Las autoridades mejoraron las condiciones propuestas originalmente al aceptar dotarlos de animales para una insipiente ganadería (puercos y vacas), crédito, sementeras y granjerías de madera. La documentación señala que Juan *Jolofo*, capitán de Río Piñas, Vicente *Zape*, capitán de Río Manta y Gaspar *Bran*, capitán de río *Gallinas*, viajaron al nuevo sitio acompañados de sus mujeres y de varios indígenas²⁷.

24. Ver M. C. Mena, Op. Cit., pp. 413-414. Patricia Lund Drolet, *El ritual Congo del noroeste de Panamá*, Panamá, Instituto Nacional de Cultura, Colección El Hombre y su Cultura. Carol F. Jopling, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII*, Guatemala, Cirma, 1994. Y AGI Panamá 42.

25. Se puede tener una idea aproximada de la diversidad de estas naciones con la lista de los dirigentes que participaron en la reunión con las autoridades españolas. Sus apellidos informan sobre su posible origen, aunque es oportuno recordar que esos nombres son un indicio, pues mediaron muchos elementos que pudieron distorsionar las referencias, como las diferencias lingüísticas entre los africanos y el notario español, y la confusión entre puerto de desembarque, vendedor y origen: por ejemplo, un hombre mandinga pudo ser llamado así por el origen de su vendedor.

26. M. C. Mena, Op. Cit., p. 421-425.

27. Los subrayados son nombres de lugares y comunidades específicas en África.

Una revisión de los participantes en las reuniones entre africanos y autoridades españolas nos da una idea de la alianza pan-étnica que hizo posible el triunfo de estos primeros movimientos:

Participantes en la reunión de Portobelo

Nombre

Luís **Mozambique** y Doña Francisca
 Antón **Congo**
 Rodrigo de Tierra de **Sao Tome**
 Mateo **Congo** y Francisca
 Pedro **Congo** y Leonor
 Diego **Congo** y Ana **Sape**
 Cristóbal **Sape** y Elena
 Sebastián **Congo** y Ana **Zelopfa**
 Pedro **Yalango** y Isabel **Sape**
 Sebastián **Congo** y Leonor **Terranova**
 Gaspar **Cazanga** y María criolla
 Sebastián **Mazambique** y Agustina
 Pedro **Mazambique** y Pascuala

Participantes en la reunión de Bayano, 1580

Domingo **Congo**
 Antón **Mandinga**
 Juan **Jolofo**
 Vicente **Sape**
 Gaspar **Bran**
 Juan **Luzumi**
 Antón **Tigre**
 Baltasar **Bioho**
 Pedro **Erinba**
 Gaspar **Bran**
 Pedro **Mandinga**
 Baltasar **Bran**
 Alejo Criollo
 Francisco de **Terranova**
 Miguel **Biáfara** y Catalina **Bran**
 Marcos **Sape**
 Juan **Biáfara**
 Francisco **Sape** y Elena
 Marcos **Mandinga** y Catalina **Biafara**
 Juan **Congo** y María **Conga**
 Juan **Congo**

Fuente AGI Panamá 234 /1/5.

Veracruz, por su parte, era a finales del siglo XVI una naciente sociedad que se convertiría al paso de los años en una pujante economía, puerto, y corredor de paso entre el Caribe –a donde como hemos dicho llegaban los galeones procedentes de España– y el interior del Virreinato. Dentro de los cientos de africanos llevados desde la región de Kongo-Gabón habría de surgir el líder Ghangá o Yanga, quien después de dirigir un levantamiento durante varias décadas logró el reconocimiento oficial por parte de las autoridades a inicios del 1600. En la negociación lograron sus cartas de libertad para ellos y sus descendientes así como tierra y libertad de tránsito. Fueron obligados, como en Panamá, a firmar el compromiso de no apoyar a otros sublevados. Hoy en día, Yanga es una vigorosa ciudad que conserva en su memoria las gestas de esos primeros héroes.

En Cartagena se organizaron más de 30 pueblos cimarrones, dentro de los cuales sobresale el palenque de San Basilio que se ha convertido en el símbolo de la resistencia en América Latina. Con una lengua propia que se mantiene hasta nuestros días y una organización compleja, se organizó hacia 1610 bajo el liderazgo de Domingo Benkhos Bioho. Como los anteriores estuvo conformado por personas de múltiples grupos étnicos. Bajo un fuerte liderazgo político se organizó una fuerte resistencia armada rodeando sus asentamientos con empalizadas y fosos escondidos. Su principal actividad económica fue la agricultura. Recientemente San Basilio de Palenque, como le llaman sus habitantes, fue declarado como Patrimonio Histórico de la Humanidad por parte de la UNESCO y a pesar de su ubicación geográfica cercana a las áreas del combate militar de hoy en día continúa siendo una activa ciudad con una clara memoria histórica de su pasado africano.

Después de Cartagena –por cuyas puertas pasaron, como hemos dicho más de 300 mil africanos–. Buenos Aires sería en el siglo XVIII el principal puerto de entrada de mano de obra forzada y desde allí fue llevada por tierra, a través del interior hacia Quito, Perú y Bolivia, mientras otros habrían de permanecer en el territorio argentino.

En el siglo XVIII, Venezuela y el interior de Nueva Granada (Colombia) fueron espacios de importantes asentamientos de africanos llevados para trabajar en la agricultura y la minería respectivamente. Con el auge del comercio del cacao venezolano en los mercados europeos, aumentó la producción y la demanda de mano de obra forzada en las haciendas y, por consiguiente, aumentaron los movimientos antiesclavistas.

El Pacífico colombiano sería también el espacio donde surgieron múltiples comunidades, primero en el largo corredor de los valles andinos del Cauca, Magdalena y río Paita y luego en la costa sobre la línea que se extendía desde Panamá hasta Lima, Perú, por donde los barcos trasegaban a miles de cautivos. Al sur de Colombia, en Popayán, la explotación minera dio paso al ingreso masivo de africanos. Al mismo tiempo en que surgían el palenque de Bayano surgía el efímero pero importante palenque de Matarredonda entre Popayán y el Pasto. En el siglo XVII, la frontera colonial colombiana se expandió hacia el sur, y Barbacoas se convirtió en el nuevo polo minero con empleo de mano de obra esclavizada. Y con él las revueltas se incrementaron en la región, llegando a conformarse un cinturón de rebelión

antiesclavista que abarcaba el sur antioqueño; el valle del Cauca y el de Patía. Según Kris Lane y Mario Diego Romero las luchas antiesclavistas se dieron en Citará (en el Chocó), en el río Atrato, en Tadó e Yró, así como en el distrito de Raposo, Guapi y Barbacoas. Mientras que en el camino a Esmeraldas surgieron una serie de pueblos de mulatos y negros libres. Entre los palenques sobresale el del Castigo, que luego de una intensa negociación fue reconocido por las autoridades civiles y eclesiásticas; hacia 1732 contaba con unas 300 personas y dos capillas. Y hacia el sur en el pacífico ecuatoriano serían las tierras costeras de Esmeraldas la cuna temprana del movimiento antiesclavista. Hacia 1580 algunos de sus líderes negociaron directamente en Quito las condiciones del reconocimiento a su libertad. La que les fue reconocida a cambio de seguridad en el paso de sus barcos y a la promesa de no aliarse con los ingleses y los holandeses, enemigos en ese entonces de España²⁸. En 1599 un retrato de su líder Don Francisco de Arobe y sus dos hijos fue enviado a la corte de Felipe III para conmemorar las negociaciones. Fue pintado por el indígena Adrián Sánchez Galque de la Escuela de pintura y escultura de Quito.



Adrián Sánchez Galque, *Mulatos de Esmeraldas*, 1599, Quito, Ecuador. Museo de América de Madrid, España.

Por su parte Venezuela, producto de su ubicación geográfica, fue tierra de asilo de muchos que lograban escapar de las islas del Caribe y de aquellos que llevaban los rumores —en la última década del siglo XVIII— de una abolición inminente como resultado de la revolución francesa. Esas noticias fueron llevadas a Caracas y de ahí se esparcieron hacia el interior. Las últimas dos décadas del siglo fueron años de rebelión y alzamientos lo que no sería de extrañar en una población esclavizada de cerca de 24.000 personas. En el siglo XIX y en las postrimerías de la independencia de España la participación de mulatos y negros continuó, con levantamientos en 1822 en Curiepe; en 1824 en Petare; en 1831 en Urbina y de Tocoraguita; en 1832 en Carayaca; en 1835 en Caucagua y en 1845 en Ocumare, por citar solo algunos ejemplos.

28. Ver Kris Lane y Mario Diego Romero, “Miners and Maroons: Freedom on the Pacific Coast of Colombia and Ecuador” en *Cultural Survival Quarterly*, #25. 4 enero, 2002.

A pesar de que desde un inicio hubo múltiples disposiciones de las coronas portuguesa y española por impedir la llegada de “mulatos moros” de la península ibérica por ser sospechosos de tener antepasados musulmanes, así como de gelofes o wolof por la misma razón, lo cierto es que una cantidad importante de musulmanes llegó a lo largo del período colonial. El caso más expresivo es de la comunidad male en Bahía, Brasil, cuyos miembros habrían llegado a principios del siglo XIX procedente de la región yoruba. En 1835 protagonizaron una de las más importantes revueltas de la historia brasileña. Sus dirigentes fueron capturados y enviados de retorno a África, conformando en tierras africanas otro asentamiento, esta vez afro-brasileño, cuya herencia se mantiene hasta nuestros días.

Lección 3

Procedencia de las poblaciones africanas inmigrantes

¿Quiénes fueron los africanos que se levantaron contra la esclavitud?

Hablar del origen africano de nuestras sociedades afrodescendientes y mestizas no es sencillo, pues cuando hablamos del origen español nuestra curiosidad nos lleva a Andalucía, Navarra, Galicia, o las tierras Vascas por ejemplo, todas insertadas en la península ibérica, pero cuando hablamos de nuestros orígenes africanos la situación cambia, pues estamos hablando de varios países, cada uno con diferentes lenguas y sistemas religiosos, diferentes comidas, oficios y organizaciones políticas. Nigeria, por ejemplo, es el hogar de más de 250 grupos étnicos y de tres familias lingüísticas, compuestas por varios dialectos.

Conocer el sitio exacto de procedencia es un reto difícil, pues en los documentos de la época, guardados en cada uno de nuestros archivos nacionales, así como en España, Portugal, Inglaterra, Francia, Holanda y Dinamarca, por ejemplo, es difícil encontrar la voz de los vencidos; así, el apellido de los africanos se ha convertido en una excelente pista para tratar de rastrear nuestros orígenes africanos²⁹. Estos “apellidos” fueron asignados de acuerdo al sitio de origen, así Juan Congo, procedía de la región Congo, y Felipe Angola, del puerto portugués, etc.

En Cartagena, la puerta de entrada para el norte de Sudamérica y Centroamérica, por ejemplo, encontramos en la primera mitad del siglo XVIII africanos procedentes de Senegambia: mandingas y bambaras. De la región de Ghana-Benin-Nigeria: cetres y canga, minas, caramanti, araras, fon, lucumies, popo, aya, cambia, cotocoli. Del Golfo de Biafra: carabalí, ibo, bibi. Y de África central: congos y luangos³⁰.

29. Sin embargo debemos recordar que el desconocimiento del idioma por parte del escribano que redactaba, la pronunciación o la desinformación del vendedor o la mala intención del capitán de barco quien hacía pasar a kongos por minas, son variables que pudieron intervenir en la asignación de un determinado apellido a un africano.

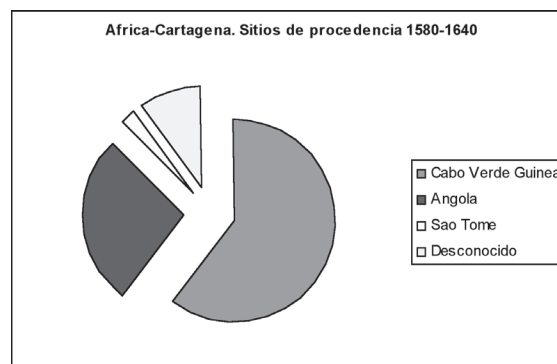
30. Ver Ildefonso Gutiérrez Azopardo, *El comercio y mercado de negros esclavos en Cartagena de Indias*, Universidad Complutense de Madrid. Ver también la obra de Jorge Palacios Gutiérrez y Enriqueta Vila Vilar.

En el caso de Panamá, los palenques nos informan de la presencia de mozambiques, del este de África; congos, casangas, angolas y yalangos de la región Congo-Angola; Biáfara de la bahía de Biafra; Sao Tomé, de la isla del mismo nombre en la región ecuatorial, y mandinga, gelofo, bañol, zape, bioho (bijagos) y bran de la región Guinea-Senegal.

En Venezuela el número de africanos llegó por medio de las redes portuguesas pero sobre todo a través de las redes holandesas establecidas en la isla de Curazao y en la costa occidental africana donde controlaban varias factorías cercanas al puerto de San Jorge de Mina. La presencia mina quedó sellada en la cultura contemporánea en los toques del tambor, en el barlovento venezolano, en el estado de Miranda. En el siglo XVIII Jamaica y Barbados serían también puertos de redistribución de mano de obra forzada para el interior de América Latina.

Angelina Pollak ha recuperado parte de los grupos étnicos de la Venezuela de mediados del siglo XVIII. Una mezcla de orígenes procedentes de todo el espectro de la costa africana desde el actual Senegal hasta Angola: Anagachi, Angola, Arara, Arache, Arobi-Bambi, Beñón, Barila, Binga, Bemba, Bran, Cachanga Cafo, Cambindo, Cabuta, Camoanda, Camaconda, Camojunda, Candala, Carabali, Casimba, Catangala, Cataloaqui, Catende, Congo, Cyle, Chalala, Chara, Ebia, Embuila, Fulo, Folopo, Ganga, Guachi, Guaza, Guinea, Guunga, Jerrero, Jiri, Luango, Mabala, Malemba, Mandele, Mandinga, Mina, Mobangombe, Mojinga, Monda, Mondongo, Mosanga, Matoangombe, Mugunchi, Nago, Popo, Quiboto, Quinene, Quisongo, Quisulo, Sape, Soso, Suchi, Sundi, Tacanga y Tari³¹.

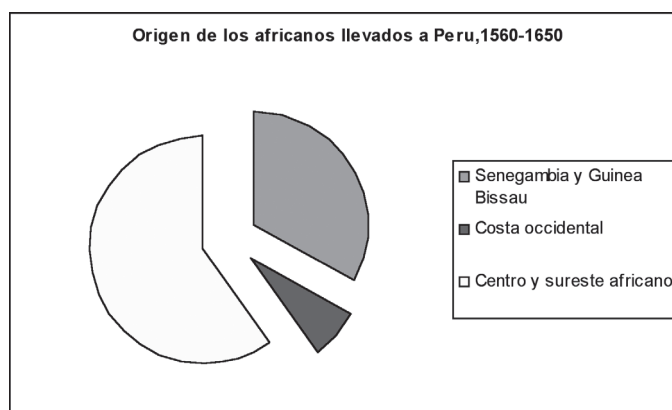
En los primeros años del tráfico de personas los barcos que llegaron al puerto de Cartagena a finales del siglo XVI y principios del XVII, confirman lo que Rodney Hilton llamaba “las relaciones casi exclusivas entre la alta Guinea, Cabo Verde y la región media de América. Veamos las cifras de origen: un 59% procedían de Cabo Verde-Guinea Bissau, un 28% de Angola y un 3%, de Sao Tome como se ve en el siguiente gráfico:



Fuente: Enriqueta Vila Vilar, *Hispanoamérica y el comercio de esclavos*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano Americanos, 1977, p. 148.

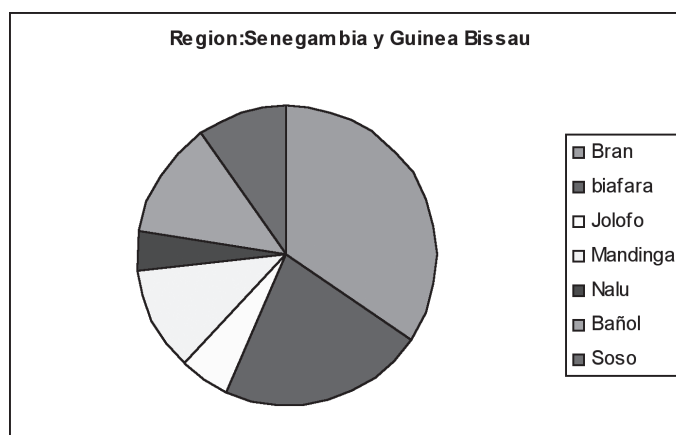
31. Fuente: Pollak Eltz, Angelina. “Procedencia de los esclavos negros traídos a Venezuela”, en: *Vestigios africanos en la cultura del pueblo venezolano*. Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de investigaciones Históricas, Caracas, 1972. Págs. 23-32.

Pero a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII en Perú como en el resto de la América española empieza a vislumbrarse un incremento de los africanos procedentes de Congo y Angola por sobre los originarios de Senegambia³². Como se ve en el siguiente gráfico:



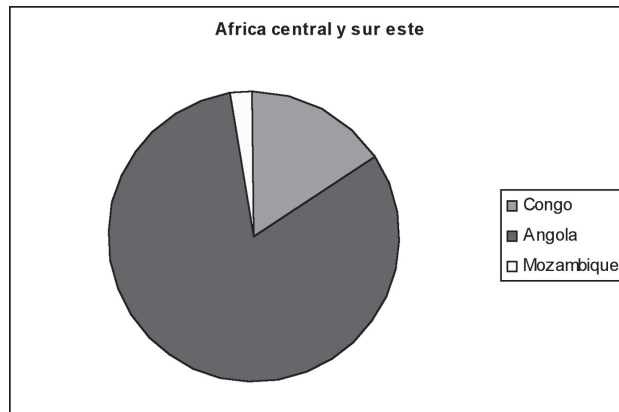
Fuente: Frederick P. Bowser; *The African Slave in Colonial Peru 1524-1650*. Stanford University Press, California, 1974.

Cada una de estas tres regiones estaba compuesta por múltiples Estados y comunidades. La región de Senegambia y Guinea Bissau por ejemplo estaba conformada entre otros por los pueblos biafara, bran, jolofo o wolof, mandingas, nalu, bañol y soso.

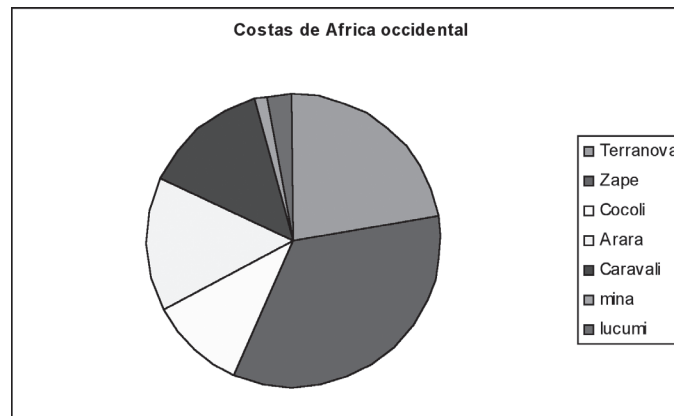


32. Gráficos elaborados con la información suministrada por Frederick P. Bowser, en *The African Slave in Colonial Peru 1524-1650*. Stanford University Press, California, 1974.

Sin embargo no es tan clara la información cuando analizamos a los procedentes de la región conocida como África central y del este denominados kongos, angolas y mozambiques, términos que encubren los nombres de origen de las diferentes comunidades esclavizadas.



Y por último tenemos a las regiones de la costa atlántica del África occidental, bajo control de los comerciantes ingleses y holandeses, donde encontramos zapes, araras, carabalíes, minas y lucumíes:



A principios del siglo XVIII y como resultado de un tratado de paz entre Inglaterra y España, ésta última entregó el monopolio del abasto de mano de obra esclavizada a Inglaterra el que recayó en la *South Sea Company*. Aunque en la práctica hubo otras compañías que operaban “ilegalmente” y surtían de mano de obra africana a las provincias de América, las cuentas de la compañía nos dan una idea de la magnitud del tráfico. Palmer calcula que al menos 74.760 personas fueron trasladadas de manera forzada en los barcos de la compañía, en el período comprendido entre 1714 y 1739. A pesar de que la compañía no operó de manera constante durante esos 25 años por los permanentes conflictos bélicos entre las potencias.

**Numero de africanos trasladados de África a América
por la *South Sea Company*, 1714-173**

Panamá y Portobelo	19.662
Buenos Aires	16.222
Cartagena	10.549
Habana	6387
Santiago Cuba	1750
Caracas	5249
Veracruz	3011
Maracaibo	563
Campeche	805
Santa Marta	222
Guatemala	162
Puerto Rico	115
Santo Domingo	103
Margarita, Trinidad, Cumaná	800
Total	65.649

Fuente Colin A. Palmer; The British Slave Trade to Spanish America, 1700-1739. University of Ollinois Press, 1981, pág. 110.

Aunque a ese total habría que sumar a los confiscados e indultados para un total de 74.760 *personas* trasladadas por esa única compañía en el transcurso de su funcionamiento. Como hemos dicho otros miles habrían de llegar al mismo tiempo por medio de otras compañías y muchos más de manera “ilegal”.

Lección 1 Portugal y España en el tráfico esclavista

Como hemos dicho anteriormente, el tratado de Tordecillas había dejado las costas africanas en poder de la Corona portuguesa, con un breve paréntesis ocurrido entre 1580-1640, cuando se unieron las Coronas de Portugal y España, y los territorios americanos y africanos quedaron adscritos a una sola Corona. Obviamente este tratado no fue reconocido ni aceptado por el resto de las potencias europeas. Lo que explica en parte el estado permanente de conflicto en los mares de América.

Las redes esclavistas estaban conformadas por comerciantes con apoyo bancario y contactos tanto en Europa como en África y América. En la mayoría de los casos los barcos salían de Europa hasta alcanzar el continente africano. Iban con productos para vender en las costas, algunos de ellos llegaban hasta el muelle muchas veces protegido por un fuerte militar, en otros casos el tipo de playa impedía que los barcos atracaran en la costa y se debían de mantener a varias millas de distancia; en esos casos se empleaban canoas donde se transportaban los productos y de regreso se embarcaba a los cautivos.

En la región de la Senegambia y Cabo Verde, por ejemplo, un grupo de comerciantes portugueses, conocidos como los *reindeiros*, tenían una especie de monopolio del tráfico de personas y eran quienes autorizaban, mediante pago, a otros comerciantes portugueses a comercializar esclavos. La Corona recibía un porcentaje de las ganancias de las ventas.

También hubo muchos pequeños comerciantes que durante el siglo XVI viajaban de África a América, como Manuel de Carballo, quien había llegado a Panamá en la última década del siglo XVI y se dedicaba a comerciar personas esclavizadas. Otros recurrían a licencias particulares, como Francisco de Barrionuevo, quien en 1534 obtuvo licencia para llevar 40 hombres y 30 mujeres esclavizados, y Fray Tomás de Berlanga, quien en 1540 obtuvo licencia para cuatro y luego para 20, estos últimos procedentes de España, Portugal, Cabo Verde o Guinea, “para las obras en la Catedral”³³. Pero fue un número reducido el que tuvo el control directo de los grandes contratos otorgados por la Corona³⁴. En 1589 el contrato de Cabo Verde fue firmado con cuatro personas para un periodo de seis años: Pedro de Freire, Ambrosio de Taide, Diego Enríquez y Simón Ferreira de Malaca. El contrato de São Tomé fue firmado en 1582 con Juan Bautista Rovelasca y en 1595 con Baltasar y Hector Rodríguez de Chaves.

33. M. C., Mena, Op. Cit., p. 88.

34. Hubo también comerciantes que participaron activamente en las redes comerciales no sólo en términos de compra y venta de esclavos sino también en términos de la colonización del territorio; fue el caso de Duarte López, quien después de vivir más de diez años en Angola planteó en 1589, ante la corte española, el establecimiento de los asentos de esclavos como mecanismo para el suministro de esclavos y para la consolidación de la conquista de Angola. Ver Enriqueta Vila Vilar, Hispanoamérica y el comercio de esclavos. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1977, p. 29.

El contrato del Reino de Angola fue firmado en 1587-1593 con Pedro de Sevilla y Antonio Méndez de Lamego y, de 1593 a 1603, con Gómez Reinel y Juan Rodríguez Coutiño, quien vivió en Panamá dedicado a la ganadería a principios del siglo XVII junto con su hermano Manuel de Souza Coutiño, conocido posteriormente como Louis de Sousa, el fraile dominico³⁵ y que en 1602 residía en Cartagena como responsable de los asientos. Anteriormente estuvo en Cartagena Tomás de Fonseca, enviado de Gómez Reinel, con funciones en Cartagena, Río Hacha y Nombre de Dios, en Panamá³⁶.

Los asientos supusieron, como bien lo indica Vila Vilar, una compleja red de funcionarios y empleados instalados en puntos clave de la red comercial.

En el siglo XVI Santiago de Cabo Verde se convirtió en la factoría más importante al tener bajo su jurisdicción los territorios ubicados desde el río Senegal hasta Sierra Leona. En el siglo XVII Cabo Verde fue superada por Angola³⁷ en el tráfico hacia Cartagena.

Como hemos dicho de Cartagena, los africanos esclavizados eran trasladados al Caribe, a Panamá y al interior de Nueva Granada. De Panamá se reembarcaban en navíos más pequeños hacia el norte a los pequeños puertos de Centroamérica o hacia Perú Ecuador y Chile.

Cabo Verde fue nombrada la Capitanía para toda la región en 1468 y desde entonces había sido facultada para comerciar libremente en la región. Las dos principales islas de Cabo Verde (Santiago y Fuego) producían cereales, frutas, legumbres, algodón, añil, ganadería (cabras, vacas, caballos, burros) y sal³⁸. De ellas salieron entre 1513 y 1516, 2.992 africanos esclavizados, muchos de los cuales fueron enviados a Sevilla, Cádiz, Cartagena y otros puntos de las Américas³⁹. Frente a estas islas, en la parte continental de África, las personas esclavizadas procedían de las áreas ubicadas en las cercanías de los ríos, de donde se derivó su nombre colonial “Guinea de los ríos”, a través de los cuales descendían las barcasas con personas cautivas procedentes del interior, así como oro, malagueta, especias y marfil⁴⁰. Algunos de ellos fueron⁴¹:

35. *Ibíd.*, p. 107.

36. *Ibíd.*, pp. 70-107.

37. Fue conquistada en el último cuarto del siglo XVI por Pablo Díaz de Novaes y convertida en colonia portuguesa con una plaza fortificada: San Pablo de Loanda, donde los holandeses penetraron en 1641. Ver Vila Vilar, *Op. Cit.*, p. 145.

38. *Ibíd.*, p. 32.

39. *Ibíd.*, p. 50.

40. Antonio Carreira, *Cabo Verde, formação e extinção de uma sociedade escravocrata*, (1460-1878), Lisboa, Centro de Estudos da Guinea Portuguesa, 1972, p. 24.

41. *Ibíd.*, pp. 133 y 137.

1. El río Gambia, a lo largo del cual podía intercambiarse ropa blanca de algodón, esclavos, marfil y cera.
2. El río Santo Domingo, donde se intercambiaban cautivos hierro, algodón –que se utilizaba para hacer ropa que se vendía en toda la costa de Guinea–, telas de India, pedrerías, marfil y cera. Hubo un periodo en que la afluencia de barcos cargados de cautivos era de 6, 8 a 10 barcos por año.
3. Río Grande, donde en ciertos momentos podían abastecerse de 20 a 30 barcos, con gran cantidad de cautivos, así como marfil y oro procedentes de tierra adentro.
4. Río grande de Guíñala en las islas de Bijagos, donde además de esclavos se comercializaban vacas y ropa roja que se llevaban a otros ríos.
5. Río Nuno.
6. Ríos de Sierra Leona, donde se sacaba además cera, marfil, oro y nueces de cola –consumidas en toda Guinea–, y que constituían el principal artículo de intercambio.

Entre 1506 y 1508, se produjo una salida de más de 3.500 esclavos por año en el área comprendida entre Senegal y Sierra Leona⁴².

Para el siglo XVII, los ingleses y franceses tenían ya el control del comercio y se había constituido una capa de mestizos, hijos de europeos y africanos que dominaban las lenguas locales y la lengua franca: el *criollo*.

Se calcula que más de 12 millones de personas fueron llevadas de África hacia América a lo largo de los siglos XVI, XVII, XVIII, y XIX, una cifra que no contempla a los “indocumentados” que fueron introducidos por comerciantes ilegales y que pudo haber sido una cantidad similar.

Como se ve en el mapa que vemos a continuación, Brasil y la amplia región del Caribe concentró el mayor número de personas esclavizadas. Y contrario a la creencia popular los Estados Unidos, anteriormente conocidos como las Trece Colonias –y a pesar de su amplia participación en el tráfico de personas–, no es ni mucho menos el principal “importador” de mano de obra forzada, pues la renovación de su fuerza de trabajo esclavizada, ciertamente una de las mayores de América se dio a través de la reproducción biológica, fomentando el matrimonio y la estructura familiar, lo que posibilitó un crecimiento demográfico independiente de los vaivenes del mercado.

Este mapa, sin embargo, no señala el importante contingente que se dirigió hacia Argentina y en particular Buenos Aires, en las últimas décadas del siglo XVIII, ni la relación directa entre Brasil y África que trasladaba de uno y otro lado personas y productos estableciendo una relación exclusiva y directa sin la participación europea.

42. Citado por Carreira, Op. Cit., p. 138.



Lección 2 África y el tráfico esclavista

La adquisición de cautivos podía darse además en el marco de un intenso comercio regional con ferias⁴³ celebradas en determinados días de la semana al que confluían comerciantes de diferentes orígenes étnicos, incluidos comerciantes árabes.

O en el comercio costero donde jugaron un papel importante los llamados *lançados* (mestizos de origen portugués africano), quienes adquirían los cautivos en los ríos y los revendían a comerciantes jalofo (wolof) por ejemplo, a cambio de hierro, o a los comerciantes europeos y musulmanes⁴⁴.

Como se ha dicho, la compra y venta de esclavizados estuvo, en el primer siglo, íntimamente relacionada con la venta y compra de múltiples mercancías, lo que creó circuitos de comercialización en torno a paños, sal, cola y añil. Pero fueron los caballos los que constituyeron un factor clave en esta fase inicial porque eran un medio fundamental para el desplazamiento a grandes distancias, una pieza central en las guerras y un rasgo de poder político y económico en la región de los jalofo (wolof), mandingas y fulas. Otros productos

43. Estas ferias también se llevaron a cabo en América. En Panamá las ferias de Nombre de Dios fueron los nudos gordianos del comercio colonial. Hasta aquí llegaban los comerciantes españoles y los comerciantes peruanos, en una suerte de dos compañías mercantes. Fueron las actividades más grandes de la región, estimuladas por la llegada de los barcos procedentes de España y a ellas llegaban comerciantes de diferentes regiones, del Pacífico centroamericano y del Caribe. Vila Vilar, Enriqueta "Las ferias de Portobelo: apariencia y realidad del comercio de Indias", en Anuario de Estudios Americanos, Vol. XXXIX, Sevilla, 1982.

44. Almada, citado por Carreira, Op. Cit., p. 81.

fueron los textiles de color rojo, y el aguardiente, comprado incluso por los musulmanes de Gambia. El hierro fue otro artículo importante, sobre todo en Futa Djalón y en Sierra Leona, cuya calidad, así como la de sus tejidos, era muy reconocida. Siglos después serían las armas y el aguardiente los productos centrales.

¿Cuáles eran las estructuras políticas de la región y qué circunstancias atravesaban que expliquen, por lo menos en parte, la captura de personas libres y, una vez esclavizadas, el envío a América?

Ciertamente éstas eran muy complejas. Veamos como ejemplo la región de Senegambia, la cual estaba conformada por múltiples unidades políticas con frágiles relaciones entre sí. En el río Cacheu por ejemplo los portugueses se aliaron con los comerciantes bijagos, quienes a través de la piratería; las razias y una eficiente estrategia de guerra de canoas, capturaban cautivos de origen djola, papel, banhun, casanga y balanta para entregar a los portugueses, lo que llevó paradójicamente, a que algunos gobernantes africanos ofrecieran a Portugal su cristianización a cambio de protección.

Hacia el interior en la región mande, los conflictos entre manis y zapes (zapis), hacia 1565, habrían sido atizados por los portugueses⁴⁵. Los zapes, compuestos por los nalu, kokoli, landuna, бага y limba, bullon, temne, loko, susu y djalónke, perdedores en estos conflictos, habrían de convertirse en algunos de los principales grupos presentes en la América media.

La situación se hacía más compleja en la región mandinga, nombre que nos encontramos a lo largo y ancho del continente americano.

Las élites comerciantes mandingas se habían logrado mantener como un eslabón en las redes del comercio esclavista independientemente de los cambios políticos ocurridos en la región. El reino de Songhai se había convertido desde finales del siglo anterior en el reino hegemónico del área, un imperio que se extendía desde Senegal y Gambia, en el Atlántico, hasta el lago Chad. Sin embargo hacia 1585 Songhai vivió una severa crisis producto de la conjugación de dos factores. Por un lado fue invadido por Marruecos que capturó las disputadas minas de sal de Teghaza y por otro los problemas de sucesión dividieron al reino en dos: el Farim Gabu y el Farin Brazo. El primero se mantuvo como el más poderoso en la alta Guinea y controlaba el área entre Corobal y Gambia. El segundo se ubicó en el río Casamance, manteniendo control sobre mandingas, balantas, djolas, papel, banhun y casangas. Hilton indica que los súbditos fueron compelidos a pagar tributos bajo la amenaza de la esclavización, de la que fueron víctimas los djola y los banhum, e incluso muchos mandingas. La grave crisis tendría como corolario final el estallido, en 1588, de una guerra

45. Rodney Hilton, op cit, p. 331.

civil que llevó a la atomización del Imperio. En el siglo siguiente, los ciclos de hambrunas, sequías, epidemias y guerras explicarían el empobrecimiento y desplazamiento de sus habitantes, muchos de los cuales serían atrapados en las redes del comercio esclavista.

Por otra parte en el bajo Senegal se podían distinguir tres pueblos principales: los wolof, los lebu y los sereer⁴⁶, y tres reinos: Waalo, Kajoo y Bawol, los dos primeros islamizados y el tercero animista sobre el que cayeron varias razias con el fin de obtener esclavos. Los sereer, organizados en pequeñas unidades políticas menos complejas que las islamizadas, sin aristocracias ni esclavos, reaccionaron violentamente contra la esclavitud, por lo que pronto sus amplias zonas boscosas se convirtieron en una zona de refugio para cimarrones, llegando incluso a cerrar sus comunidades a cualquier injerencia externa, lo que les valió en la tradición oral la reputación de fieros y crueles⁴⁷.

Los Wolof por su parte era un Estado musulmán centralizado, con una sociedad fuertemente estratificada y compuesta por una clase de libres, castas o grupos clientelares y otra de siervos y dirigido por una aristocracia. Su ubicación geográfica le permitía tener un lugar privilegiado en las redes comerciales trans-saharianas, donde intercambiaban productos derivados de la ganadería por granos y cautivos, pero sobre todo caballos, elemento importante para las aristocracias wolof y mandinga.

Sin embargo, hacia mediados del siglo XVI, varios factores habrían de provocar la caída del reino wolof. Por un lado Kajoo y Bawol se rebelaron contra los jolof/wolof y su sistema tributario (que consistía en ganado, esclavos, caballos, ropa y productos agrícolas), y por otro los problemas de sucesión llevaron a un conflicto interno entre los herederos por el control del poder⁴⁸.

Ciertamente un factor determinante en su caída fueron los vínculos crecientes de Kajoo y Bawol con los portugueses asentados en la costa, cuyo comercio creció a expensas del comercio con los wolof/jolof asentados en el interior. Un siglo de comercio con intercambios de esclavos, marfil, oro y provisiones a cambio de caballos portugueses, hierro y bienes manufacturados acabaron fortaleciendo a los reinos de Kajoo y Bawol. Y aunque la conexión Atlántica, según indica Searing, no fue determinante, sí fue un factor crucial en el devenir de los acontecimientos.

Al final Kajoo emergió como el poder estatal más importante de la región; el nuevo reino agrupó a los disidentes. Los wolof, sereer y lebu fueron obligados a reconocer el nuevo

46. James Searing, *West African Slavery and the Atlantic Commerce. The Senegal River valley, 1700-1860*, Cambridge University Press, 1993, p. 2. Ver también Jean Boulegue, *Le Grand Jolof (XIII-XVI siècles)*, Paris Editions Facades, 1987.

47. *Ibid.*

48. Pues convivían dos formas de heredar: la línea tradicional, matrilineal, y la musulmana, patrilineal.

poder, que mantuvo el viejo sistema de monarquías y aristocracias. Las guerras, el desorden y la violencia social de este periodo explicarían la presencia del elevado número de wolof, la mayoría islamizados, en la América media a mediados del siglo XVI y principios del XVII⁴⁹.

Lección 3 El caso del Reino del Kongo

Como hemos dicho la región del Congo-Angola pronto habría de desplazar a la región de Senegambia como principal sitio de origen de los africanos trasladados a América.

A finales del siglo XVII y durante el siglo XVIII, Loango, Kongo, Angola y Benguela serían los sitios de salida de más del 50% de los africanos asentados en tierras americanas. De ellos sería el Kongo el actor emblemático de una de las páginas más complejas de la historia.

Y es gracias al trabajo minucioso del Dr. John Thornton que logramos tener una visión más clara de lo que ocurría en aquellas tierras, origen de la mayor parte de nuestros antepasados⁵⁰.

El reino estaba gobernado por una monarquía y una nobleza establecida en San Salvador, la capital. La tradición, indica Thornton, sugiere que los primeros gobernantes llegaron del interior y que su primer Rey habría sido Muttinu a Lucheni.

La población no vivía nucleada sino dispersa y dividida en dos grandes áreas: las ciudades y las aldeas del campo cada uno con su propio sistema de organización, sus propios patrones de producción, distribución e intercambio, status, poder, relaciones de dominación y subordinación, en fin, dos mundos distintos unidos a través de los gobernantes de los pueblos del campo, quienes eran los intermediarios entre ambos mundos⁵¹.

Una de las principales diferencias entre ambas áreas era la forma de producción.

En las comunidades del campo por ejemplo los campesinos eran dueños –colectivamente– de la tierra; definían lo que producían, así como el reparto de la cosecha, generalmente por núcleo familiar y de acuerdo a su tamaño. De esta cosecha debían de pagar varios impuestos a los gobernantes locales y a sus aliados, los cuales a su vez daban una porción al poder central. Estos se complementaban muchas veces con prestaciones gratuitas en servicios en particular al kitomi, el líder religioso del pueblo. Los gobernantes a pesar de su gran poder en el campo no controlaban el proceso productivo en los pueblos.

49. James Searing, op. cit, pp.10-12. p. 14.

50. John Thornton, The Kingdom of Kongo: Civil War and Transition, 1641-1718. Madison, 1983.

51. Las ciudades llamabas (mbanza y las aldeas o pueblos del campo llamados mabata).

Por el contrario en las ciudades, la nobleza controlaba todo el ciclo productivo: lo que se producía, cómo, cuánto, así como los productos de la cosecha. Eso era posible a través de una fuerza de trabajo cautiva, llamado por los europeos “esclava”. En el caso del Kongo estos “cautivos” tenían como única función trabajar para sus amos, trabajo por el cual se le daba casa, ropa y comida. Tenían derecho al uso de la tierra –producían sus propios alimentos– y tenían libertad personal, lo que lo hacía, indica Thornton, un sistema más parecido a la servidumbre europea que a la esclavitud romana o la plantación en América. Ellos eran personas que pagaban su renta en trabajo, no en productos ni servicios como en el campo, y podían moverse entre las diferentes escalas sociales.

La población esclavizada que vivía en Kongo durante el siglo XVII procedía de diferentes escenarios: personas capturadas en las *raids* sobre el interior; compradas en algún enclave como el portugués en Angola; condenados por ofensas y violación a alguna norma social; por deudas; empeño o por guerras. En este último caso, el pueblo capturado podía ser liberado después de un tiempo o integrado en las familias de los amos, con los mismos deberes y obligaciones de los familiares jóvenes. No los liberaban de las obligaciones del trabajo, pero tal vez sí de la posibilidad de reventa a otro amo o a ultramar.

La institución de la esclavitud en el Kongo, continúa Thornton, no requería que el trabajador trabajara más duramente sino que permitía a la clase propietaria concentrar a los trabajadores y sobre todo controlar el proceso productivo.

Se calcula que los 60 mil residentes de San Salvador podían producir suficiente excedente para dejar a 9 o 12 mil personas libres del trabajo productivo. Entre éstas estaba la nobleza, no muy numerosa, servida por muchos sirvientes y personal militar. La corte tenía un estilo de vida muy lujoso, rodeada de traductores primero portugueses y luego italianos, y varios miembros de su élite, en particular sus embajadores, estuvieron expuestos a la influencia de ambas culturas. En la comida por ejemplo, tenían preferencia por los productos importados como el trigo y el sorgo y desdén por el maíz, que era el principal producto del campo –importado desde América desde hacía muchos años atrás– y principal producto de consumo de los campesinos así como de los cautivos de las ciudades. En las zonas costeras por el contrario se consumía cassava. El campo proveía a las ciudades de cautivos, metales, telas, productos animales, conchas (nzimbu) usadas como moneda, así como de alimentos que fluían del campo en forma de tributo o impuestos y que permitían alimentar al gran sector no productivo de las ciudades.

La red le permitía a la nobleza urbana vivir con lujo y la posesión de productos europeos hacía la diferencia al interior de la estructura de poder, pues en el campo, incluso para el gobernador o recolector de impuestos, la vida era bastante austera.

El sistema proveía “productos” específicos de gran demanda en los mercados externos, por medio de los cuales el Kongo estaba articulado a la economía internacional, ellos eran: las personas cautivas, telas y sal. Los europeos a cambio llevaban municiones, diferentes tipos de bebidas alcohólicas, telas europeas, hierros y misioneros.

Los extensos mercados y su vínculo con el comercio internacional, favorecieron la formación de un grupo de comerciantes, la mayoría de ellos no congolese. Algunos de ellos, estuvieron casados con hijos de importantes figuras de la vida política, como Tomas Roberdo, portugués, quien casó con la hija del Rey Álvaro V.

La mayoría de los comerciantes vivían fuera del Kongo, en Angola, en Sao Tomé o en la ciudad norteña de Nsoyo, aunque uno que otro se estableció en San Salvador.

A diferencia de la fuerte concentración de población que hubo en la capital San Salvador en las áreas rurales –donde vivían dos terceras partes del total de la población– la población estaba distribuida en forma dispersa, en pequeños caseríos de 150-300 personas. Los pueblos conformaban una red comercial “especializada” cada uno con productos específicos como sal, hierro, vino de palma, maíz, telas y bebidas. Pero la mayor parte de la producción rural era para el consumo inmediato y las provincias en general eran muy pobres. No generaban excedentes en forma consciente, pues era una forma de mantenerse al margen de las demandas tributarias. Fueron muchas las revueltas contra el pago de impuestos, llevada a cabo por las comunidades que en algunos casos y para evadir el pago, movieron los poblados lejos de los caminos o disminuyeron la producción.

El sistema político se basaba en un poder central altamente concentrado y jerarquizado por lo que la competencia por su control era muy intensa y explica las revueltas llevadas a cabo por parte de los mismo gobernadores contra el poder central. Existían solo dos ciudades: San Salvador y Nzoyo como centros operativos. Y la posibilidad del surgimiento de otra ciudad-centro podía convertir la inestabilidad de una disputa de linaje en inestabilidades capaces de volcar la estructura de todo el país.

Lección 4 El cristianismo en el Kongo

Solo nueve años después de haber llegado el primer explorador portugués al Reino del Kongo el gobernante de la provincia de Soyo se hizo bautizar con el nombre de Don Manuel. Un mes más tarde el rey lo hizo tomando el nombre de Joao I. La reina Nembanda fue bautizada con el nombre de Eleonora, en recuerdo de la reina de Portugal. Y en ese año el rey mandó construir la primera iglesia, pues “había llegado al reino africano *Nganga za Nazambi*, o la Buena nueva del Evangelio”.

En 1506 con Alfonso I en el poder, el reino llegó a ser oficialmente una nación cristiana. Conocido como el apóstol del Kongo mandó a construir la base de la infraestructura eclesiástica. Entre las iglesias sobresalen la Iglesia de Nuestra Señora de las Victorias, Nuestro Señor, Santiago el Mayor, Nuestra Señora del Rosario, Concepción, Santa Cruz, San Juan Bautista, San Miguel Arcángel y la Santa Isabel. Al mismo tiempo se enviaron jóvenes a Portugal hijos de la familia real y la nobleza a estudiar teología, entre ellos el hijo

del rey, Don Enrique, quien fue ordenado sacerdote en 1520. De regreso al Kongo fungió como vicario episcopal.

Como resultado de los tratados entre España y Portugal, así como por la decisión del Papa de otorgar al Rey de Portugal el Patronato sobre la Iglesia en el Kongo, el reino dependía comercial y religiosamente de los lusitanos, (ver Lección B/Unidad 1). Por ello una de las primeras órdenes en hacerse presente fue la Orden de Cristo (Templarios) que había recibido la tarea de evangelizar las tierras africanas. A ellas le siguieron los Carmelos y los Jesuitas quienes organizaron las primeras escuelas y tradujeron el primer catecismo en lengua kikongo.

Como era de esperarse para el siglo XVII las relaciones entre el Kongo y Portugal se encontraban bastante deterioradas pues ambos competían por el control del territorio. Los mercaderes portugueses decidieron entonces establecerse en Angola y desde ahí controlar todo el tráfico comercial, en particular el de cautivos. Y en 1624 los pro portugueses de la Iglesia se fueron también a Luanda, coyuntura que fue aprovechada por Pedro II para negociar con el Papa la reorganización de la Iglesia y poder controlar su territorio sin interferencias.

La lucha por controlar el Patronato –eclesiástico– y la libertad de comercio fueron los objetivos centrales de la diplomacia konga en Europa en las primeras décadas del siglo XVII.

Mientras tanto los portugueses de Angola invadieron el Kongo y se anexaron porciones del sur así como las provincias del este, su foco territorial, pues de ahí extraían personas para venderlas como esclavizados. Y pronto la lengua local, el kimbundo de Angola empezó a desplazar al kikongo, la lengua del Reino, como lengua regional.

El escenario se haría más complejo con la aparición y establecimiento de los holandeses en las costas del Kongo hacia 1640. La mutua enemistad hacia Portugal creó las bases de una alianza inmediata que quedó sellada con la firma de tratados comerciales que le garantizaban al Kongo salida a sus productos así como una oferta de productos europeos a precios más bajos que los lusitanos.

Cinco años después, en 1645, los primeros capuchinos hacían su entrada a la región como un intento de Roma por controlar las misiones de ultramar en manos de Portugal y España. Aprovechando la coyuntura Pedro II continuó su ofensiva diplomática en Portugal, España y Roma, logrando obtener el nombramiento de un Obispo en San Salvador libre del control portugués, el napolitano Francisco Staiano. Este éxito de la diplomacia del Kongo en Europa, que ya podía maniobrar en la Europa de 1648, llevó a Pedro García II a la cumbre de su gobierno.

Pero un ataque sorpresa por parte de las tropas portuguesas de Angola rompieron la estabilidad relativa. Luanda que había sido tomada momentáneamente por Holanda fue

recuperada al tiempo que atacaron varias provincias del Kongo. En esa coyuntura varios linajes se levantaron contra García.

Así y como en la América indígena en tiempos de la conquista castellana, o la Europa medieval en tiempos de las monarquías; un conjunto de factores, guerras y alianzas llevarían al reino a una severa crisis y a un estado permanente de guerra. En 1661 murió Pedro II y tanto los gobernantes de Nsoyo como los portugueses asentados en Luanda decidieron intervenir en la sucesión monárquica. En 1665 en la batalla de Mbwila, Portugal derrotó a las fuerzas de la Casa reinante, miles de personas murieron, entre ellos muchos miembros de la nobleza y varios sacerdotes fueron detenidos. Esta pérdida provocó la desestructuración del balance de poder. La provincia de Nsoyo –cuyos gobernantes estaban emparentados por linaje con la Casa de García– se lanzó a la captura del Kongo. Este período de sangrientos combates destruyó la ciudad y hacia 1672 quedaban sólo 3.000 habitantes

Thornton indica que en 1710 ya la sociedad estaba completamente reestructurada. y una nueva era daba inicio La mayoría de los campesinos vivían bajo la presión de la guerra constante, y su vida cotidiana transcurría en medio de la guerra cruzada entre diferentes facciones de la élite, y el peligro permanente de ser transportados al otro lado del Atlántico y vendidos como esclavos.

Si bien en esas circunstancias para los campesinos era poco importante la complejidad de la diplomacia y la restauración del Kongo, no lo era el destino de sus vidas. En su seno habría de surgir un líder que proclamó ser la voz de San Antonio y que dirigirá la estabilización del Kongo y su reunificación. La figura clave sería Doña Beatriz Kimpa Vita, quien llegó a sintetizar la cosmogonía Kongoleña con el cristianismo y cuyo mensaje fue seguido tanto por campesinos como por miembros de la nobleza.

Desgraciadamente su movimiento, aunque impactante, no logró sobrevivir muchos años, pues algunos vieron un peligro en la nueva religión y Doña Beatriz fue detenida y condenada a muerte. Y de nuevo las guerras entre linajes se extendieron y el Kongo en medio de ellas reconfiguró nuevas formas de gobierno bajo la influencia de la economía atlántica y en particular del tráfico de personas esclavizadas.

Lección 5 La región yoruba

Mientras el Kongo se desangraba en medio de las guerras y sus refugiados caían presos en las redes esclavistas, y sus líderes eran incapaces de articular gobiernos autónomos al vaivén internacional otras regiones como la región Akan-Yoruba y las bahías de Benin y Biafra, donde los británicos tenían sus puestos comerciales, enfrentaban problemas similares.

Al menos 4 millones de personas fueron llevadas de las costas de lo que se conoce como la costa occidental de África hacia América. De ellos, más de millón y medio procedía de

la bahía de Benin, cerca de un millón de la región Akan y otro tanto del interior de la Bahía de Biafra. En esta larga costa tenían asiento los poderosos Estados Akan y Aja así como los Estados Yoruba, que se encontraban para esas épocas en constantes guerras, por lo que la mayoría de los esclavizados eran por tanto individuos presas del conflicto militar. Por el contrario, los que eran llevados por el delta del río Níger y el río Cross –en la bahía de Biafra– procedían más bien del secuestro, la sanción jurídica o religiosa y las razias⁵².

La sociedad yoruba estuvo dividida en Ciudades-Estado amalgamadas por el mito de origen: descendientes de la ciudad sagrada de Ifé y de su líder Oduduwa, cuyos hijos habrían fundado cada uno de sus Estados. Su religión basada en la creencia en un Dios superior se caracteriza, entre otras cosas, por la existencia de un conjunto de divinidades intermedias, conocidos como orishas, ancestros, generalmente gobernantes, que habían acumulado poder y saber. Cada uno personifica a determinadas fuerzas de la naturaleza y conlleva un culto determinado. Entre ellos están Ogún, Shangó, Oshún, Yemayá y Elegguá. Parte de esta cosmogonía la encontramos vividamente expresada en la santería cubana. De estos tiempos son también la música que encuentra su máxima expresión en los tambores y música bata, esparcidos por los cuatro puntos del continente.

Oyo fue uno de esos Estados e inició su expansión a mediados del siglo XVII. Estaba gobernado por una aristocracia/caballería compuesta por un rey y una nobleza, quienes basaban su supremacía en la expansión militar. Pero después de ser derrotado por Nupe fueron forzados a exiliarse en el vecino estado de Bariba. Una vez reestructurado su liderazgo se asentaron en un sitio cerca del río Níger, donde construyeron una fortificada capital, y desde la cual establecieron relaciones comerciales con los puertos de la costa para vender cautivos e importar cowries, textiles y otros bienes.

Para esa época surgió el poderío de Dahomey ubicado hacia el interior de Ouidah y Allada, que buscaba controlar el comercio de cautivos procedentes del interior, a veces a más de 200 o 300 kilómetros tierra adentro, por lo que Dahomey ubicado, no en la costa sino tierra adentro estuvo en la encrucijada de los caminos de las razzias esclavistas. Esto lo convirtió en uno de los polos de esta actividad, esclavizando después de la caída de Oyo, en el siglo XVIII, a una importante cantidad de yorubas. Lo que explicaría la fuerte presencia yoruba en Cuba y Brasil.

Lección 6 Ciudades africanas

Como San Salvador, otras ciudades en el continente africano se desarrollaron, logrando ser algunas de ellas tan populosas como sus pares en Europa. Veamos algunos ejemplos.

52. Lovejoy Paul E. Transformations in Slavery. A History of Slavery in Africa. Cambridge University Press, 1983.

Población en las ciudades africanas⁵³:

Año	Ciudad	Número habitantes
1772	Abomey capital de Dahomey	24.000
1772	Cana residencia Rey de Dahomey	15.000
Inicios XIX	Kumasi capital de Asante	10.000-15.000
Mediados XIX	Salaga, en el norte Asante	50.000 en periodo de mercado
Mediados del XIX	Ibadan y Abeokuta (juntas?)	50.000
1840	Saint Louis en desembocadura Río Senegal	12.000-13.000
1785	Elmina en Costa de Oro	12-15.000
1772	Ouidah, Benin	8.000
1850	Ouidah, Benin	18-20.000
1810	Little Popo	4.000
1790	Porto Novo	7-10.000
1850	Lagos	20.000
1866	Lagos	25.000
1790	Bonny	25.000
1826	Bonny	25.000
1781	Luanda	9.755
1844	Luanda	5.605
1850	Kano	30-80.000
1850	Sokoto	50.000
1824	Katsina	10-12.000

A mediados del siglo XIX, hubo al menos 18 ciudades Yoruba con 15.000 habitantes o más. Después de 1808, la creación del Califato de Sokoto, aceleró el proceso de urbanización en Sudán central. A 50 kms. de Kano hubo al menos 20 poblaciones con más de 5.000 habitantes dedicados a la producción de tinte índigo, y textiles.

Para esas épocas, otras ciudades en América con un alto porcentaje de africanos y afrodescendientes, mostraban las siguientes cifras:

53. Elaborado en base a los datos de Lovejoy Paul, “The Urban Background of Enslaved Muslim in the Americas”, en *Slavery and Abolition*. Vol. 26, No. 3, Dic. 2005.

Población en algunas ciudades de América⁵⁴

Año	Ciudad	Población
1773	Bridgetown	14.000
1790	Kingston	26.000
1780	Cap-Francais	15.000
1780	Cartagena	13387
1790s	New York	33.000
1778	Habana	40737
1805	Salvador Bahía	45.600
1799	Río de Janeiro	43.376

Para 1780 habría que incluir a Londres, pues en ella vivían unos 40 mil descendientes de africanos, lo que la hacía una de las más grandes “ciudades africanas” del mundo en su tiempo.

Pero como todo movimiento de población, también hubo caminos a la inversa, es decir africanos y descendientes de primera y segundas generaciones viajando de Brasil y Cuba a África, en particular a Benin y Lagos por ejemplo. Estos residentes ahora brasileños habrían de llevar las costumbres brasileñas –construcción de viviendas, comida, lengua etc.– a África, donde serían conocidos como Agoudas y donde conformarían pequeños pero importantes grupos de población, y cuyos descendientes llegaron a ocupar cargos importantes en la vida política contemporánea de Benin y Lagos.

54. Ídem.

Lección 1 El continente africano

El continente africano es un vasto territorio de grandes contrastes, cruzado por voluminosos ríos, tierras verdes y áridos desiertos. Su historia es igualmente muy rica. Es un continente formado por 54 países, de una gran diversidad lingüística –más de mil lenguas–, religiosa y cultural. A diferencia de América Latina, las lenguas maternas (como el quechua, toztil, cakchiquel), se hablan en todos los países, tanto en las ciudades como en el campo. Es muy común entonces que las personas hablen varios idiomas, la lengua materna de su madre, que muchas veces es distinta a la de su padre, la lengua oficial que puede ser español, inglés o francés, y una *lingua franca* que es una mezcla de vocablos de diferentes lenguas, pero más estructurada que se llama “criollo”. Nigeria, por ejemplo, tiene además del inglés unas 250 lenguas maternas. ¿Cuántas tendrá Angola, Congo, Sierra Leona, o Senegal?

La vestimenta local, llamada por algunos “tradicional” y en América Latina “trajes típicos”, se usan permanentemente, no queda reservada para actividades comunitarias o fiestas populares sino que se usan en toda actividad formal, desde la familiar hasta los foros internacionales, pasando por los cambios de gobierno. Y son usadas tanto por hombres como por las mujeres.

A diferencia de América Latina la población local no fue diezmada durante la conquista y colonización europea. Mientras que en América la conquista y colonización y las consecuentes epidemias, ciclos de hambrunas y las guerras provocaron el declive demográfico y hasta la desaparición en algunas regiones de la población indígena; en África, la ocupación europea se dio principalmente en las costas, y no fue sino hasta en el siglo XIX cuando se dieron los primeros asentamientos firmes al interior del continente. Pero nunca hubo un despoblamiento o desplazamientos de su población local.

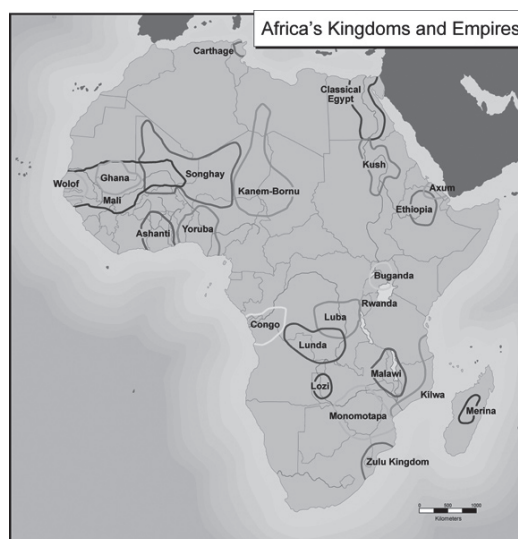
En África no hubo una mortalidad comparable a la de América, ni la construcción de edificios como la construcción de catedrales, fuertes militares, palacios de gobierno, conventos como lo fue a lo largo y ancho de las tierras continentales de América Latina. En parte porque no hubo interés por parte de las potencias en ocupar y poblar el continente africano, sino en extraer mano de obra. Las principales obras en África, durante el periodo comprendido entre los siglos XV y XIX, en que duró la colonización en América, fueron los fuertes militares y castillos que en su mayoría fueron construidos en la costa para “proteger” la actividad comercial, aunque hay algunos en el interior siguiendo el curso de los ríos.

Pero si bien África no vivió la “hecatombe” demográfica, sí habría de vivir una grave desestructuración de sus sociedades a nivel político, social, cultural, en particular aquellas ubicadas cerca del Atlántico y del Índico a partir del siglo XVI: el tráfico de esclavos.

Lección 2 Grandes Reinos del Sur

Las regiones de procedencia de la mayoría de nuestros abuelos africanos, no están en el norte de África, en el Egipto Antiguo, como muchas veces se imagina, sino que procedían de aquellas zonas ubicadas cerca de las corrientes marítimas del Atlántico y del Indico, que permitía la llegada de barcos procedentes de Europa y Asia. Esa franja que se extendió como lo hemos dicho anteriormente desde Senegal hasta Angola, en la vertiente atlántica y por el este, Mozambique.

Algunos de los principales Estados de esos días fueron: Wolof, Malí, Songhai, Yoruba, Congo, Lunda, Kilwa, cuya ubicación vemos a continuación:



Los Estados del interior estuvieron muy escasamente vinculados a las redes Atlánticas. Y el resto del territorio que no está marcado no eran tierras vacías, sino tierras donde el desarrollo comunal dominaba por sobre los grandes Estados centralizados.

Ciertamente el contacto con Europa había empezado desde siglos atrás. En la época del Imperio Romano las tierras del norte africano, hoy Libia y Túnez, no sólo eran sus provincias sino que proveían de granos al Imperio. Egipto por su parte era un poder regional, interlocutor y rival de los poderes políticos asentados en la otra orilla del Mediterráneo. Embajadas, y tratados fueron enviados y firmados entre Egipto y sus contrapartes en la región.

ÁFRICA ¿ERA ÁFRICA UNA TIERRA DE BARBARIE?

La expansión por el Mediterráneo. Mediados del siglo I a.C.

imprimir



Fuente: http://iris.cnice.mec.es/kairos/mediateca/cartoteca/pagsmapas/roma_iac.html

Tanto en Egipto como en Etiopía, el cristianismo se estableció desde periodos muy tempranos. El Cristianismo ortodoxo hizo de Etiopía su lugar de nacimiento, mucho antes que en otras regiones de Europa, e hizo de sus montañas su espacio. Las colinas fueron bordadas de decenas de construcciones que todavía hoy se mantienen como señal de una muy sofisticada arquitectura y contienen una de las más importantes colecciones de arte, compuesta de retablos y pinturas de excepcional belleza.



Entonces no es cierto que las tierras de África no existieran en el imaginario europeo. Lo que sí es cierto es que no le llamaban África. Fue llamada la tierra *etíope* y otros posteriormente le llamarían *Al-Suddan*. Al final prevaleció África que se deriva del termino

Áfri', el nombre de un pueblo del antiguo Cartago, hoy en Túnez, denominación que se empleó luego para denominar a todo el continente. Y también es cierto que los europeos no tuvieron interés en sobrepasar el desierto pero conocían los productos, en particular el oro que procedía del interior africano.

Lección 3 El comercio trans-sahariano

Los Estados y comunidades del occidente africano estuvieron durante más de diez siglos vinculados entre sí a través del comercio trans-sahariano que conectaba la parte sur del occidente africano con el norte y a través de este, al Mediterráneo y Europa, como se ve a continuación:



A través de esta intrincada red las diferentes ciudades del occidente africano se comunicaban entre sí. Entre los productos que se vendían –mucho antes del llamado “descubrimiento de América”–, estaban productos hechos en el Mediterráneo tanto cristiano como musulmán entre los que sobresalen: textiles, seda, brocados, productos de madera y metal, y también, libros, papel, té, café, azúcar, especias, joyería, perfumes, brazaletes, anillos, cuchillos, manteles, etc. Del norte africano llegaban los caballos indispensables para la caballería de los estados Wolof y Yoruba. Productos que ponen en evidencia la existencia de un sofisticado consumo por parte de las élites.

También el Sahara contribuía con productos fundamentales como la sal, el cobre, los dátiles y el tabaco. Y del occidente africano salían cereales, marfil, textiles, productos en cuero como sandalias, bolsas, ropa, carteras, y oro. Ciertamente esta región fue una de las principales abastecedoras del metal hasta antes del descubrimiento de América y en algunos casos aportaba las 2/3 partes del oro que circulaba en el mundo islámico del Mediterráneo. Para esas épocas el principal medio de transporte era y continúa siendo el camello. Una imagen típica del tardecer de la región es el movimiento cadencioso del hombre y del camello, dualidad inseparable en el desierto, remontando las últimas dunas de las tierras

ÁFRICA ¿ERA ÁFRICA UNA TIERRA DE BARBARIE?

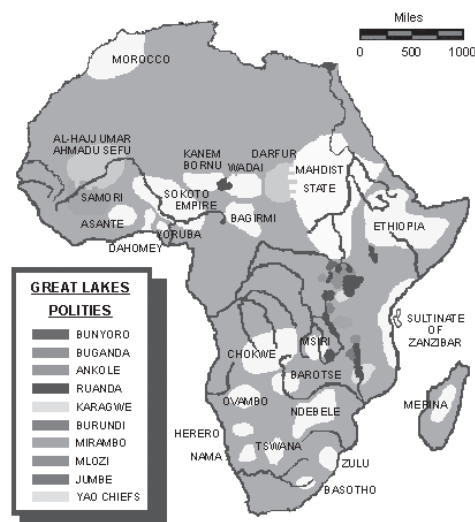
áridas al llegar a las ciudades. El desierto, como un gran océano, era el puente que había que atravesar para comunicar a las dos regiones. Cruzarlo no era fácil y el camello, capaz de acumular alimento y agua para una semana, fue el único que podía llevar cabo semejante empresa, que se volvió cotidiana en el transcurrir de aquellos siglos.



El Islam fue sin duda una gran influencia que se extendió desde el norte hacia el sur del occidente africano y por el este desde Somalia hasta Mozambique.

Y a lo largo de los siglos diferentes ciudades se turnaron la hegemonía regional. Ciudades como Jenne, Gao y Songhai llegaron a formar verdaderos imperios, conocidos como Ghana, Malí y Songhai.

Reinos africanos anteriores a la conquista europea



Una caravana podía estar compuesta por 5 o incluso mil camellos y tardaban entre 70 y 90 días de camino dependiendo del tamaño. La red comercial tenía sitios de bodegaje en el camino y todo un sistema crediticio. Además gozaban de la protección de los gobernantes y de una legislación que protegía el intercambio regional así como la libertad religiosa y a la libre conversión al Islam, por lo que se crearon barrios específicos para comerciantes y se edificaron mezquitas, como la gran mezquita de Jenne que vemos a continuación, reconstruida sobre las ruinas del siglo XIII:



Una de las 20 mezquitas que se encontraban en la ciudad.

Esta arquitectura típica del occidente africano hecha de barro con salientes en los costados por donde se da mantenimiento al edificio es una de las mejores expresiones de la arquitectura africana. Al ver la estatura de las personas que caminan frente a ella se puede percibir la monumentalidad de la obra.

De estas épocas data la primera universidad africana. Construida en el siglo XIII en Timbuctú, albergue de la primera biblioteca del África negra y la primera universidad donde se enseñaba teología y leyes. En su seno se dieron grandes debates y era el sitio obligado de los intelectuales de la época como el jurista Ahmed Baba, quien a mediados del siglo XVI escribiría el primer texto donde puso en cuestión la relación entre etnicidad, religiosidad y esclavitud. La tradición oral de las calles de Timbuctú sigue hoy en día conservando las voces de esas épocas; sus archivos y su antigua biblioteca siguen abiertos guardando las historias de esos intensos días. No es de extrañar entonces que los libros y el papel fueran artículos constantes en las importaciones procedentes del mediterráneo.

A continuación dos imágenes de Timbuctu, su pasado y su presente:



Lección 4 Otras rutas comerciales

Por la parte este del continente existieron una serie de rutas comerciales que comunicaron los Estados y comunidades con el mar Índico. Las ciudades de Zanzíbar, Dar Es Salam y Mombasa fueron verdaderos centros cosmopolitas donde se hablaban diversas lenguas y donde la influencia árabe e india (India y sus territorios vecinos) era y es determinante en el mosaico cultural. Oro y marfil fueron los productos principales así como especias. Estos eran intercambiados con productos de India, Arabia, Persia e incluso la China a donde cuenta la tradición fue enviada una jirafa como presente a los gobernantes de la Dinastía Ming. El conocimiento que China tendría sobre África se desarrollaría mucho después de los viajes del navegante Zheng He y la gran marina china en el siglo XV.

En ese conglomerado surgió la lengua swahili, reconocida hoy en día en las Naciones Unidas como una de las lenguas oficiales en que se publican muchas de sus resoluciones. De origen bantú, el swahili se habla en Kenia, Tanzania, Congo y Mozambique, entre otros.

África NO era entonces un continente aislado encerrado en sí mismo, que “requería de la esclavitud para salir de la barbarie y conocer la civilización”.



Se ha dicho muchas veces que la esclavitud fue una práctica común y que estaba extendida por todo el continente. Ciertamente en el comercio trans-sahariano y en las redes del comercio Índico encontramos miles de personas vendidas. Millones cruzaron el Océano Índico y el Mar Rojo y fueron llevados a Arabia, India y Persia, donde fueron empleados como sirvientes, soldados, agricultores para las plantaciones de especias y las mujeres como sirvientes sexuales. Hoy en día el tráfico de personas continúa en esta región. En el caso del comercio trans-sahariano las caravanas llevaban también personas esclavizadas que eran vendidas a los gobernantes árabes del norte, muchos de ellos para formar sus milicias personales y sus consejos de Estado y otros con menos suerte ocuparon los sitios más duros de la vida social como las minas de sal y el teñido de los textiles.

Lección 1 ¿Era África esclavista?**¿Hacia esta práctica a África una sociedad esclavista?**

La respuesta tajante es: No.

Como hemos visto en la historia del Kongo, la forma de organización social de cada reino, estado o comunidad era muy compleja y no podemos resumirla en unos cuantos párrafos, pero sí podemos trazar algunas líneas generales.

En la sociedad africana la unidad básica era y es el linaje, el grupo familiar ampliado, en el que cada uno tenía una función social, con derechos y deberes definidos. No se concebían ni se conciben a las personas como individuos aislados de sus grupos de pertenencia. Las funciones estaban definidas en función de su lugar de nacimiento, su posición dentro del conjunto de hermanos y su sexo. Y el éxito de su grupo era y es el éxito de cada uno de sus miembros, por lo que las reciprocidades eran y son parte fundamental de las relaciones interpersonales. La pertenencia al grupo era y es central en la identidad como persona de un africano o africana.

En el período pre-europeo cuando las personas cometían delitos podían recibir diferentes castigos, desde los leves que podían implicar la obligación de su grupo filial a pagar los daños hasta la pérdida de su pertenencia a su grupo filial y su traslado a otro grupo. En algunos casos adquiría el apellido de su nueva familia a través de una suerte de “adopción” o a través de matrimonio. A través de este mecanismo muchos prisioneros de las intermitentes guerras pasaron a formar parte de los grupos filiales vencedores.

También estuvo muy extendida la práctica del “empeño” de personas –sistema que recuerda al peonaje por deudas que se usaba en América Latina– por medio del cual, en momentos de necesidad de capital, uno o varios miembros de un grupo pasaban a formar parte del otro grupo a cambio de dinero. No era la persona como concepto general sino su capacidad de trabajo la que era trasladada a otro grupo. Este sistema permitía entonces movilizar mano de obra, a través de adelantos en dinero así como obtener capital para la compra de mercancías. Una vez saldada la deuda, las personas volvían al grupo filial de pertenencia.

Este sistema fue muy extendido y nos lo encontramos en muchas otras partes del mundo. En el caso de las Filipinas por ejemplo; los españoles del siglo XVII se sorprendieron al encontrar a “los esclavos” comiendo la misma comida y en la misma mesa “con sus propietarios” y no entendían la revuelta causada entre los “esclavizados” cuando anunciaron la supresión de este sistema, pues la prohibición implicaba la desestructuración de toda la producción alimenticia al no disponer de mano de obra. Ciertamente lo que los extranjeros

observaron no era la esclavitud al estilo romano sino la transferencia de las habilidades y capacidades de una persona de un grupo a otro grupo⁵⁵.

La transferencia de habilidades y capacidades de las personas es más común de lo que imaginamos y África no fue la excepción. La adquisición de personas se dio en momentos de hambrunas, guerras, secuestros, matrimonio, extranjeros sin grupo filial, compensaciones por homicidios, empeñados, etc. Cuando la deuda no era saldada, esas transferencias fueron traumáticas porque implicaba la pérdida de su pertenencia a su pueblo, status e identidad.

En el caso de los matrimonios, por ejemplo, los derechos de las mujeres pasaban al grupo del esposo, que adquiría el derecho a gozar del beneficio de los nuevos hijos (salvo en los grupos matrilineales) y del trabajo doméstico o agrícola de la esposa, aumentando con ella la riqueza del grupo.

En el caso de los cautivos, estos fueron incorporados como “extranjeros” en el nuevo grupo y colocados en funciones marginales, perdiendo su identidad social (status y posición) original, situación que podía cambiar de acuerdo a las habilidades del individuo y los intereses del nuevo grupo.

La ubicación social de una persona entonces se derivaría de su pertenencia a un grupo de parentesco, su unidad protectora en términos sociales, legales, políticos y rituales. Esto contrasta con la idea de “libertad” (autonomía, falta de lazos sociales) protegida por las leyes, sin las que la autonomía (reivindicada por el concepto de libertad occidental) no sería un valor social. Libertad en las sociedades africanas descansa, se concreta en la pertenencia a un grupo, a un jefe, a un poder, a un sistema y en esta dirección tendría que moverse quien sea reducido a la marginalidad; aquí entonces la antítesis de la esclavitud no sería la libertad sino la pertenencia⁵⁶.

No fueron pocos los hombres africanos que separados violentamente de sus familias y comunidades fueron vendidos a los jeques de Marruecos y Argelia para engrosar las milicias personales de los gobernantes, adquiriendo rangos y privilegios que otros no tenían. En el occidente africano se dieron casos de prisioneros de guerra, que considerados por algunos observadores como “esclavos” pasaron a formar parte de las familias de los vencedores y escalaron hasta convertirse en gobernadores. En algunos casos, el cautiverio sirvió como medio de reintegración social de individuos separados de sus familias y entornos culturales a causa de catástrofes, e incluso llegaron a ser propietarios de cautivos y ocuparon cargos administrativos. Pero también hubo cientos de personas convertidas en esclavos que fueron

55. AGI, Filipinas, 25, R, N 46/3.

56. Ver Miers Suzanne e Igor Kopitoff, *Slavery in Africa*. Madison, Wisconsin Press, 1977.

violentamente explotados en el trabajo de las plantaciones de granos y especies, así como en el trabajo doméstico en tierras africanas.

Pero en general existía la certeza de que su situación podía cambiar; la idea de una situación de subyugación perpetua no era del todo absoluta pero sobre todo no estaba mediada por el color de la piel, como lo será en el caso americano, donde las relaciones sociales estuvieron “racializadas” durante el período de la era esclavista. De modo que en África, el significado de la “esclavitud”, o mejor dicho del cautiverio, fue diferente del que se tuvo en América, pues existieron una serie de modelos intermedios entre hombre libre y hombre esclavizado como “parcialmente libre”, “sujeto”, “dependiente”, “cuasi”, “pre” y “post” esclavizado⁵⁷. Pero la demanda americana y el mercado atlántico de esclavizados transformó las estructuras sociales africanas y convirtió la categoría de cautivo en esclavo en el sentido de una persona propiedad de otra persona, separado de su núcleo de pertenencia por el mercado y sin ninguna adscripción de linaje posible.

Tal vez el problema a la hora de hablar del África pre-europea está en aplicar categorías y definiciones ajenas, que nacieron en otros contextos. Y esto es particularmente cierto para el caso del uso del término esclavo. En el diccionario de la Real Academia Española se indica que el término esclavo se deriva del latín *sclavus* que a su vez se derivaba del griego σκλάβος = esclavo, que a su vez se derivaba del término en esloveno *sloveninu*, *pueblo que fue víctima de la esclavitud en la edad media europea*. *La normativa española en materia de esclavitud por ejemplo, se derivaba de la legislación romana donde los términos servus para el hombre y angila para la mujer, identificaban a las personas carentes de libertad*.

El término esclavo tiene entonces muchos sentidos, es polisémico, y ayuda poco a entender el tipo de relaciones sociales que existieron en África en los siglos anteriores a la llegada de los europeos máxime si no se conoce la lengua de la comunidad ni la especificidad de sus creencias y normas sociales.

Lección 2 Debate sobre el concepto de esclavitud

La esclavización de personas no fue exclusiva de África o de América, pues en Europa en los siglos XIV y XV existían en Portugal, Cataluña y Génova por ejemplo, personas esclavizadas procedentes de diversas regiones vecinas al Mediterráneo, entre ellos eslavos, griegos, bosnios, musulmanes y cristianos ocupados en los servicios y en la agricultura. Pero mientras esto ocurría en los continentes otro fenómeno se daba en las islas del Mediterráneo. En Chipre, Sicilia, Madeira y las Canarias se estaba poniendo en práctica un sistema de organización de la sociedad donde la esclavitud era el elemento central. Las plantaciones

57. Ver Mbaye Gueye, “The Slave Trade within the African Continent” y Gerbeau Hubert, “The Slave Trade in the Indian Ocean”, en *The African Slave Trade from XV to the XIX*, Paris, Unesco, 1979.

de azúcar, que se iniciaron en el Mediterráneo y no en el Caribe, habían aparecido como la novedad en materia económica, un monocultivo que producía para un mercado, regional o internacional⁵⁸. El azúcar, producto motor de ese modelo, conjugó el uso intensivo del suelo y del trabajo con la tecnología –molinos hidráulicos–, lo que provocó una transformación en la producción y en la organización de la fuerza de trabajo utilizada hasta entonces en los sectores primarios, hasta entonces fundamentalmente servil.

En ese momento no se daba una identificación de esclavo = africano y mucho menos esclavo = “negro”. No fue sino hasta que el modelo se trasladó al Golfo de Guinea en África y luego a América, cuando se creó en el marco del mercado de mano de obra esclavista esa imagen dual.

Existe un amplio debate sobre la forma en que se concretó la esclavitud, particularmente en lo relacionado al uso y grado de la violencia. Muchas veces se tiende a hacer una diferencia entre el grado ilimitado de su uso en algunas plantaciones del Caribe y su menor empleo en las economías más extensivas dedicadas a la ganadería y agricultura para mercados menores, en regiones periféricas latinoamericanas. Sin embargo todos coinciden en que independientemente de grados la esclavitud se basa en el uso de la violencia, fue y es su columna vertebral, estuviera expresada en términos de castigos físico o ideológicos. En este sentido, Winthrop D. Jordan llama la atención sobre el hecho de que en aquellas épocas “en Inglaterra el concepto de negritud estuvo cargado de un complejo significado. Antes de saber siquiera que algunas personas fueran negras, los ingleses manejaban el concepto de negritud como forma de expresar sus más bajos valores, ningún otro color, exceptuando el blanco, provocaba tanto impacto emocional”. El diccionario Oxford de inglés, continúa Jordan, incluye en la definición de negro del siglo XVI “profundamente manchado, terroso, sucio, malo (...) que tiene propósitos oscuros o de muerte, maligno, perteneciente o relacionado a la muerte, despreciable, desastrosos, siniestro, indicativo de desgracia, censura, etc. El negro se presentaba como símbolo de lo bajo y maligno, un signo de peligro y repulsión. Implícito en el concepto de negritud estaba su contrario: el blanco. Ambos colores fueron utilizados para denotar polaridad, blanco y negro: pureza y corrupción, virginidad y pecado, virtud y bajeza, belleza y fealdad, bondad y maldad”⁵⁹.

Los primeros viajeros europeos que llegaron a África, observaron una gran diversidad de pueblos, lenguas y costumbres, pero no fue sino hasta consumado el tráfico de esclavizados hacia las Américas, que la población africana fue reducida e identificada de manera exclusiva con el termino “negro”, y más aun con los significados que conllevaba a finales del siglo XVI. De tal suerte que las personas esclavizadas debieron de enfrentar además del secuestro

58. Solow, Barbara L., “Capitalism and Slavery in the Exceedingly Long Run”, en *Journal of Interdisciplinary History*, # 4, primavera 1987, Pág. 713.

59. Winthrop D. Jordan, “The Simultaneous Invention of Slavery and Racism”, en *The Atlantic Slave Trade*. Lexington, Massachusetts, Heath and Company, 1994, pag. 14.

y la violencia física, un conjunto de valoraciones, haciéndolos parecer como culpables de la maldad. El término negro se asimiló al de esclavo, y fue aplicado incluso a “mulatos blancos” pues era el significado de la palabra, no el “color” de la persona, lo que estaba detrás de su uso.

La esclavitud como sistema requirió de un aparato jurídico, una ideología, un conjunto de ideas y prácticas que lo legitimó y justificó. Entre ellas sobresalen: el mercado como el espacio donde se concretó la posesión y la propiedad de su fuerza de trabajo; el control que los propietarios tenían de la sexualidad femenina y de sus hijos; el uso de la coerción como cimiento de la relación entre amos y esclavos, la cual empezó a través del acto inicial, violento, de la esclavización y se mantuvo a través de la amenaza y la institucionalización del uso de la fuerza física. La coerción fue usada para negar la libertad y mantener el status de propiedad e institucionalizar la relación amo-esclavo.

Usualmente a la hora de hablar de esclavitud se tiende a privilegiar aquella definición del esclavizado que pone el acento en su carácter de objeto de propiedad, igualándolo al ganado y a las cosas, sometido a un propietario. Sin embargo esta definición, que privilegia la relación institucional amo-esclavo y que se deriva de la tradición jurídica romana, tiene como objetivo fijar los límites dentro de los cuales se desea ver ejercida la autoridad del amo sobre el esclavo y, por lo tanto, oculta o impide ver la relación social en la que se inserta. Lo que provoca, al decir de Claude Meillasoux, una ficción ideológica al asimilar al ser humano a un objeto, o incluso a un animal. Si el esclavizado en la práctica fuera tratado como tal, continúa, la esclavitud no tendría ninguna superioridad sobre el empleo de instrumentos materiales, y los esclavos no tendrían responsabilidades de homo sapiens, ni el reconocimiento por parte de los propietarios de su capacidad de discernir en el trabajo, de administrar, construir, cuidar niños, cocinar, bucear, cultivar, comerciar, etc. El acento en el derecho oculta las relaciones sociales en las que está inserta la persona esclavizada⁶⁰.

Por otra parte el carácter foráneo de los esclavizados, sin vínculos de parentesco, buscaba impedir o minimizar alianzas y estrategias de resistencia más amplias. Aseguraba una ruptura con su sociedad de pertenencia, su familia, su territorio, su lengua, su religión, su lugar social, su nombre, en fin, con su pasado. Y la ley de la esclavitud hereditaria por línea materna (madres esclavas/hijos esclavos) supondría, igualmente, una ruptura con su futuro, por la apropiación de sus hijos por parte del dueño, y con ello la imposibilidad de la continuidad familiar. La existencia de los esclavizados estaba marcada, entonces, por el propietario, quien le asignaba un nombre, un lugar social, una “familia”, una estructura social de pertenencia, una religión, una lengua, y unas costumbres.

60. Claude Meillasoux, *Antropología de la esclavitud*. SXXI, México, 1990, debate los diferentes sentidos del significado del término.

Esa autoridad del amo pudo ser posible por el control de un conjunto de instrumentos simbólicos: le cambiaba el nombre cada vez que era vendido, le definía el corte de pelo, la forma de vestir, el idioma y hasta la simbología religiosa y espiritual. Más grave aún, la esclavitud era presentada muchas veces como una situación que podía ser cambiada por un castigo mayor: la muerte. La incertidumbre y la posibilidad de ser cambiada por la muerte era uno de los mecanismos principales de control.

Por último, los amos tenían también el control del honor. El amo, en la ideología esclavista, era el poseedor del honor y, por oposición, el esclavizado el del deshonor. Aplastante para las víctimas, según Patterson, el ser además deshonrados, lo que paradójicamente creó culpa como resultado de la ausencia total de poder⁶¹.

Como hemos dicho las relaciones de esclavitud se sustentaron en un orden normativo donde la autoridad y el derecho de dominar del amo fueron reconocidos por el conjunto de la sociedad incluidos los esclavizados. Para ello, el sistema esclavista transformó las prácticas simbólicas privadas y públicas en norma, en derecho, presentándolos como parte del orden natural de las cosas⁶². Se apoyó en una ideología, un conjunto de ideas y prácticas que lo legitimaba y justificaba. Creó un marco jurídico que justificó la propiedad de unos individuos sobre otros y el carácter hereditario de esta condición, vía vientre materno, y el uso de la coerción como cimiento de la relación⁶³.

A pesar de ello, y el caso americano lo demuestra, los esclavizados negociaron permanentemente su relación social con su propietario, ampliando los límites definidos por el sistema y saltando muchas veces sobre él, llegando a mejorar ostensiblemente sus condiciones de vida y cuestionando al sistema mismo hasta su final.

Por lo tanto, la esclavitud no es una categoría fija para todo tiempo y lugar. La forma en cómo se concretó varió de una sociedad a otra. Como sistema no pudo impedir la construcción de alianzas entre los cautivos y la reconstrucción de redes de parentesco y de identidad en las nuevas tierras, mediante un ejercicio permanente de recuperación de sus historias, contadas de una generación a otra. A través del sincretismo y de la creación de nuevas adscripciones lingüísticas, religiosas y étnicas, las personas esclavizadas lograron mantener una cultura, una identidad y una comunidad de pertenencia.

61. Patterson Orlando, *Slavery and Social Death. A Comparative Study*. Cambridge, Harvard University Press, 1982.

62. Ídem.

63. Lovejoy, "Slavery in the context of Ideology", en *The ideology of the Slavery in Africa*, Beverly Hills, 1981.

Lección 3

La abolición del sistema esclavista
y la emancipación de los esclavizados

Como hemos indicado en la unidad II, lecciones A y B, la lucha contra la esclavitud se inició desde el siglo XVI, desde el momento mismo en que el robo y la esclavización comenzaron en tierras africanas y continuó en el viaje a través del Atlántico así como en tierras americanas.

Dos siglos después, a finales del siglo XVIII, surgieron varios movimientos: Inglaterra, Estados Unidos, y España, por ejemplo, que tendrían como características el ser apoyados por ciudadanos no esclavizados, “negros” y “blancos” y que vendrían a ser importantes ejemplos de la defensa de los derechos humanos.

En Londres, el movimiento se inició con los consumidores de azúcar, niños y amas de casa, quienes se unieron a los cuáqueros y parlamentarios para boicotear el uso del azúcar primero, lograr mejores condiciones de vida para los esclavizados y por último para promover la abolición, logrando en 1807 abolir el comercio de personas aunque no la abolición de la esclavitud. Aquellas personas que habían nacido esclavizadas lo continuarían siendo todavía hasta la década de 1830. Sobresalen en este primer movimiento Olaudah Equiano, John Newton —capitán de barcos esclavistas—, Granville Sharp, Tomas Clarkson y William Wilberforce, convirtiendo al movimiento abolicionista en el primer movimiento de la sociedad civil contra una práctica avalada por el Estado.

Paradójicamente la esclavitud continuó con fuerza después de 1808 en las colonias bajo poder francés, así como en Estados Unidos, Cuba y Brasil, siendo estas dos las últimas en abolirla.

Mientras en Londres se organizaban los movimientos de protesta, en la América profunda, en los Estados Unidos se organizaba un movimiento silencioso, clandestino, que se convertiría en uno de los grandes desafíos al sistema, y tal vez en el primer movimiento en Estados Unidos en favor de los derechos humanos. Este movimiento se basó en la organización de una serie de redes para liberar a los afroamericanos esclavizados que vivían en el Sur norteamericano. Una compleja red de casas, túneles y caminos secretos establecidos por los abolicionistas, en la que participaron tanto negros libres como blancos, conformó lo que hoy es conocido como el “ferrocarril subterráneo”. Se calcula que entre 1810 a 1850 miles de personas lograron cruzar las fronteras de los estados esclavistas del Sur de Estados Unidos y dirigirse hacia el Norte, logrando llegar a Canadá. Las rutas principales como se ve en el siguiente mapa fueron: una que salía de Louisiana que subía por el río Tombigbee y cruzaba los ríos Tennessee y Ohio; otra, desde Georgia y las Carolinas, que seguía y cruzaba los Apalaches hasta Maryland; y la marítima que salía de los Estados de Carolina y el Oeste de Virginia y cruzaba Boston y Maine. Y una cuarta se dirigió hacia México.



<http://americanabolitionist.liberalarts.iupui.edu/ugrr.htm>

Se cree que el sistema comenzó en 1787 cuando varios cuáqueros comenzaron a organizar un sistema para ayudar y ocultar a esclavizados fugitivos. Los opositores de la esclavitud usaron sus hogares, como lugares para dar alimento, abrigo y dinero. Pronto se creó un sistema de claves y códigos usando el ferrocarril como símbolo, y llamaron “estaciones” a las casas de refugio. Se calcula que al menos 3.000 personas se unieron a este movimiento; de ellos podemos citar a William Still, Gerrit Smith, Salmon Chase, David Ruggle, Tomas Garret, William Purvis, Jane Grey Swisshelm, William Wells Brown, Frederick Douglas, Henry David Thoreau, Lucretia Mott, Charles Langston, Levi Coffin y Susan B. Anthony. Abogados, maestros de escuela, empresarios, muchos de ellos miembros de las sociedades antiesclavistas, que proliferaron en los estados del norte, entre ellos el primer mártir Elijah Parish Lovejoy.



Paul Collins. Harriet Tubman, guía del Ferrocarril Subterráneo.
Departamento de Estado. Estados Unidos de América

Los guías y responsables del traslado a través de las intrincadas rutas y peligrosos caminos fueron conocidos como “conductores”. Uno de los más importantes fue Harriet Tubman, una valerosa mujer que se internó 19 veces en las zonas esclavistas y logró sacar y conducir a más de 300 personas hacia la libertad. Nunca fue capturada a pesar de la recompensa de \$40.000 ofrecida por los dueños de las plantaciones.

Los viajes se hacían generalmente de noche, a pie o escondidos en carros con doble fondo, entre una “estación” y otra. Velas y linternas en las ventanas y pórticos fueron las señales de las casas amigas. Se calcula que a mediados del siglo XIX, unas 50.000 personas habrían escapado del sur hacia el norte usando el ferrocarril subterráneo. Un número considerable si consideramos que en 1850, la Ley de Esclavos Fugitivos decretó encarcelamiento de seis meses y una multa de \$1.000 a cualquier persona que diera abrigo, alimento o cualquier otra forma de ayuda a un esclavizado fugitivo. Thomas Garrett, el principal líder de la estación de Delaware, pagó más de \$8.000 en multas y Calvin Fairbank pasó más de diecisiete años en prisión por sus actividades contra la esclavitud.

La abolición definitiva de la esclavización de africanos y afrodescendientes vivió dos últimas etapas. En 1807, como hemos dicho, cuando se abolió el tráfico y comercio de personas procedentes de África, quedando incólume la institución en muchas áreas de América, y que tuvo como extraño resultado un incremento sustantivo del número de personas traficadas de forma ilegal.

No sería sino hasta 1833 cuando fue promulgada en Inglaterra el acta que prohibía la práctica de la esclavitud en tierras bajo control británico y el 1 de agosto de 1834, todas las personas esclavizadas supuestamente fueron liberadas; decimos supuestamente porque mucho debieron permanecer atados a “sus amos” a través de un intrincado sistema de “aprendizaje”, y no sería sino hasta 1838 que a través de un sistema de pago por compensación fue abolido permanentemente. La paradoja final es que las casi 20 millones de Libras esterlinas destinadas por el gobierno británico para dar por cerrado el capítulo de la esclavitud fueron entregados a los propietarios como compensación, no a las víctimas de la esclavización.

La emancipación jurídica siguió caminos distintos en cada uno de los países de América y obedeció más bien a la agenda política interna. En el caso norteamericano las actividades del ferrocarril subterráneo tuvieron como correlato una guerra civil, donde se enfrentaron Norte y Sur entre otras razones por el tema del uso de mano de obra esclavizada; sin embargo y a pesar del triunfo contra la esclavitud, sus secuelas de exclusión habrían de perdurar hasta mediados del siglo XX. La experiencia de los Estados Unidos enseña que la abolición de la esclavitud no fue suficiente para resolver los problemas heredados de la era esclavista, pues fue necesario una segunda fase, ésta vez la lucha por los derechos civiles y la igualdad de oportunidades cuya cabeza visible es el recordado Martin Luther King.

Mientras los ingleses boicoteaban el consumo de azúcar y los norteamericanos construían su red clandestina, España vivía su propia revolución. Su monarquía había sido derrocada por Napoleón Bonaparte, quien había ocupado su territorio e impuesto a un nuevo gobernante. Así entre 1808 y 1814 se organizaron revueltas populares y se crearon Juntas locales de defensa a lo largo y ancho del imperio, incluido América, que tuvieron como objetivo llenar el vacío de poder ante la detención del Rey español. Su punto culminante fue la convocatoria a una Asamblea constituyente celebrada en Cádiz libre de la ocupación –y conocida como las Cortes de Cádiz– en las que participaron representantes de las provincias españolas, de los territorios americanos y de las Filipinas. Entre los delegados dominaron tres grandes tendencias: los absolutistas, que defendían el regreso de la monarquía y del reinado absoluto de la Casa de los Borbones, los *jovellanistas*, “ilustrados” y defensores de algunas reformas y los *liberales*, que defendían la adopción de reformas inspiradas en los principios de la Revolución francesa. Estas Cortes crearon un conjunto de leyes de carácter liberal sobre el que pretendieron crear un nuevo orden social que acabara con la sociedad estamental que había caracterizado a España hasta ese momento. Así surgió la Constitución de 1812 con la monarquía como forma de gobierno, pero con división de poderes. Y se reconocieron derechos como la libertad de imprenta, la igualdad jurídica, la inviolabilidad del domicilio, etc. Uno de los temas más controversiales lo fue la abolición de la esclavitud desgraciadamente con poco éxito. Sin embargo es el momento justo para recordar a alguno de sus fervientes abolicionistas: Isidoro de Antillón, José Miguel Guridi Alcocer, Agustín Argüelles y el diputado de Tlaxcala (México) José Miguel Guridi Alcocer. Y no sería sino hasta consumadas las independencias latinoamericanas que el movimiento abolicionista habría de triunfar en tierras americanas.

Ciertamente un cúmulo de factores hizo posible el fin de la esclavitud, entre ellos están una serie de transformaciones en el terreno económico. En el siglo XIX, las manufacturas y el trabajo en serie concentraron a trabajadores en los centros de producción y “asignaron” nuevas funciones a las áreas dependientes de las metrópolis. Así África dejó de ser una fuente de mano de obra y se convirtió en una fuente de materias primas para las nacientes industrias, en particular: aceite de palma, cacao y algodón, y luego minerales como oro y diamante; mientras que en América las transformaciones en el terreno tecnológico, el crecimiento demográfico, y el auge del trabajo asalariado hacían “menos rentable” el trabajo esclavizado.

¿Cuándo se abolió la esclavitud en su país? ¿Quiénes fueron los principales abolicionistas?

Lección 1

El contexto ideológico de la forja de las naciones latinoamericanas

A mediados del siglo XIX el movimiento independentista creó una nueva geografía política en el continente al nacer nuevos Estados, algunos conservaron las fronteras coloniales, otros rompieron en múltiples unidades administrativas como el caso de la región andina y Centroamérica.

En ese contexto de ruptura y guerra, donde contingentes de mulatos y negros libres así como esclavizados participaron activamente y bajo la influencia del espíritu de igualdad entre mulatos, negros y españoles que había surgido en las Cortes de Cádiz, los nuevos líderes retomaron el tema de la abolición de la esclavitud y de maneras sucesivas se fue aboliendo, en algunos casos como Venezuela por la presión de los esclavizados, en otros por influencia del ejemplo haitiano, en otras como golpe final ante la casi inexistencia de la institución, y por último por un ideal filosófico de libertad que embargó a alguna de las élites de la región.

Las nuevas élites alimentadas con las ideas del liberalismo iniciaron el trabajo de fundar las bases de los nuevos Estados, definiendo unas fronteras, unos habitantes, una religión y una historia oficial para la que escogieron fechas, héroes y datos claves.

La definición de quienes componían la nación estuvo influenciada por el pensamiento de la época y la búsqueda, por parte de las élites, del reconocimiento europeo y norteamericano. Entre estas ideas estaban las teorías del “racismo científico”, que tuvo entre sus principales teóricos a Gobineau y Chamberlain, quienes sostenían que los grandes éxitos de las principales naciones europeas se debían a la superioridad de la herencia genética de su población blanca, por lo que los gobiernos latinoamericanos iniciaron el fomento y promoción de migraciones europeas a las que se veían como “portadoras de valores superiores”, con el fin de “blanquear” a la población americana y “mejorar su raza”.

El sistema educativo latinoamericano se vio influenciado por el educador e intelectual argentino Faustino Sarmiento así como por Juan Bautista Alberdi. Ambos, convencidos de los beneficios de la educación, pensaban sin embargo que “la instrucción no bastaba” para conseguir que los sectores, constituidos por las “razas serviles o secundarias, logaran incluirse en la ‘civilización’ liberal. Por lo que la barbarie rural nunca alcanzaría los niveles de progreso y desarrollo propios de la civilización urbana ni el indio o el negro americanos se convertirían en el tipo perfecto de hombre ejemplificado por el obrero inglés, que trabaja, vive y consume digna y confortablemente”. Y que era “un grave error de interpretación, acotaba José Ingeniero, el hablar del papel histórico que los negros habían desempeñado en la

formación del pueblo americanos⁶⁴. En ese contexto la abolición de la esclavitud no suponía la igualdad de todos los sectores sociales, y un mosaico de pueblos, muchos indígenas, otros afrodescendientes, una gran capa de mestizos, quedaron diluidos en la construcción de esa idea de nación.

En aquellos días la medicina, los estudios sobre la anatomía humana, la antropología, así como los estudios sobre la flora y fauna, jugaban un papel protagónico en las discusiones sobre la naturaleza de las sociedades humanas, discusiones alimentadas por los descubrimientos en el estudio de las plantas y animales. Entre los intelectuales del periodo sobresalen Bufón y Linneo cuyas ideas habrían de influir de manera definitiva en el pensamiento de entonces. Karl von Linneo (siglo XVIII), doctor y director del Jardín Botánico, describió, catalogó y clasificó más de 500 especies vegetales y 4.000 de animales; en especies, géneros, familias, órdenes, clases, ramas y reinos. Clasificación hecha a partir de la observación de sus características externas. En un principio creyó que las especies no cambiaban nunca, posición que fue cambiando a lo largo de los años a favor de una cierta creencia evolutiva. Su obra fue utilizada como base para la doctrina evolucionista, pues creía constatar la evolución que experimentaban los seres vivos. Por otro lado estaba Georges Louis Leclerc, Conde de Buffon, director también de un Jardín Botánico, esta vez el de París (1739) y miembro de la Academia Francesa de Ciencias quien estableció a su vez otra clasificación de animales y plantas. Elaboró un catálogo con las colecciones reales francesas. Este encargo le sirvió de excusa para preparar una obra general y sistemática que comprendió todos los conocimientos de la época en historia natural, geología, antropología, y que tituló *Histoire naturelle, générale et particulière* (36 volúmenes). Uno de los extractos más conocidos fue aquel donde, por primera vez, se dividía la historia geológica en una serie ordenada de etapas, introduciendo el concepto de “evolución” en el ámbito de la historia natural.

Si los organismos vivos (flora y fauna) podían desarrollarse según leyes determinadas y discernibles; entonces parecía razonable que las sociedades podrían hacerlo también. Así, los intelectuales de la época desarrollaron analogías entre la sociedad humana y el organismo biológico e introdujeron en las teorías sociológicas los conceptos biológicos tales como la variación, la selección natural y la herencia, etc. factores evolutivos que señalaban, supuestamente, el camino hacia el progreso de las sociedades, que iban desde la salvaje y la bárbara hasta la civilización, y claro en virtud de la supervivencia del más apto⁶⁵.

Así el evolucionismo sería un conjunto de ideas surgidas de la medicina, antropología y sociología que sostenían que las sociedades progresaban por paso, en una forma fluida y

64. Ver Maria Elena Vela, “Los afroamericanos en el imaginario de algunos intelectuales argentinos del siglo XIX”, en Cáceres Rina, comp. *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*. Editorial Universidad de Costa Rica, San José, 2001 págs. 419-422. Domingo Faustino Sarmiento. *Conflicto y armonía de las razas en América*. Buenos Aires, 1953. Juan Bautista Alberdi. *Bases y puntos de partida para la organización de la República Argentina*. Buenos Aires, 1952. José Ingenieros, *Sociología argentina*. Madrid, 1930.

65. Ver “Linneo y el evolucionismo”. *Revista ArteHistoria*. Madrid.

creciente hacia el desarrollo, influidas por procesos de progreso social en los que la tendencia era evolucionar desde las formas simples a las complejas. Un importante aspecto de la teoría de la evolución sociocultural es que considera que el proceso de desarrollo social –por el cual muchas sociedades aparentemente se inician desde una situación y estado relativamente primitivo y gradualmente, a través del tiempo– se “civilizan”. Consideraban que la cultura de la civilización europea occidental de la época era la esencia misma del progreso y el objetivo final de la historia. En este contexto, a lo primitivo se le asociaba con conductas anormales (calificadas como cavernícolas, bárbaros, o salvajes), mientras que a la civilización se le asociaba con el progreso cultural, sobre todo a nivel científico y tecnológico.

En Europa, durante el periodo de la Ilustración, la noción de “progreso” así como la idea de “la evolución social y cultural” llegaron a ser muy populares y de ahí la creencia de que las sociedades sólo podían progresar siguiendo un determinado orden. Se asumió que las sociedades se iniciaban en una fase primitiva y que “naturalmente” debían progresar hacia algo semejante a la Europa industrial, civilizada⁶⁶.

Junto con la idea del progreso creció entonces la noción de las “etapas fijas” a través de las cuales las sociedades humanas progresaban. Hegel, por ejemplo, planteó que el desarrollo social era un proceso inevitable y determinado similar a “una bellota que no tiene ninguna otra opción sino ser un árbol de roble”. Otros autores como Adán Smith redefinieron el camino hacia el desarrollo, argumentando que todas las sociedades pasaban a través de cuatro: pastoreo, nomadismo, agricultura, y finalmente el comercio. Sus posiciones eran acordes con el pensamiento de la época, en mucho influidas por el filósofo inglés Thomas Hobbes, quien había definido al hombre primitivo como aquel que vivía en condiciones en las cuales no había “artes, letras, ni sociedad” y su vida era “solitaria, pobre, repugnante (sucio, asqueroso), brutal, estúpida, y corta”. Sintetizaba un concepto ya popular del “salvaje”. Todo lo que era bueno y civilizado era resultado de fuerzas externas.

Spencer sostenía que las sociedades progresan a través del tiempo, y que el progreso se lograba a través de la competencia, y la evolución a través de la selección natural que afectaba tanto a los fenómenos sociales como biológicos. Cuando se publicaron los trabajos de Darwin, sus resultados fueron un espaldarazo a las ideas que dominaban entre los intelectuales. Las ideas de la evolución biológica permitieron establecer una analogía entre sociedad y biología, idea que pervive en muchos todavía hoy. Spencer y Comte veían a la sociedad como un tipo de organismo sujeto al proceso de crecimiento, desde la simplicidad hasta la complejidad, del caos al ordenar, de la generalización a la especialización, de la flexibilidad a la organización. Coincidían en que el proceso del crecimiento de las sociedades podía dividirse en ciertas etapas, cada una mejor que la otra, con un principio y un fin, y que este crecimiento es de hecho progreso social. Así, la idea de progreso se convirtió en una de las ideas básicas de la teoría del evolucionismo sociocultural.

66. Ídem.

Para cuando las élites latinoamericanas definían la naturaleza de los nuevos estados, el libro en boga era *Las antiguas sociedades clásicas* (1877) de Lewis H. Morgan, donde distinguía tres eras en el desarrollo humano: el salvajismo, la barbarie y la civilización, que a su vez fueron subdivididas de acuerdo a sus avances tecnológicos, como el fuego, el arco y la cerámica en la era salvaje. La domesticación de animales, la agricultura, y la metalurgia en la era del barbarismo, y el alfabeto y la escritura en la era de la civilización. Así, Morgan introdujo un vínculo entre el progreso social y progreso tecnológico y vio a este último como la fuerza del progreso social, y supuso que cualquier cambio social ya fuera en las instituciones sociales, las organizaciones o las ideologías tenía que tener su principio en el cambio en la tecnología. Las teorías de Morgan fueron popularizadas por Friedrich Engels, que basó su famoso trabajo *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* en él.

Para Engels y otros marxistas, esta teoría era importante pues apoyó su convicción de que los factores materiales –económicos y técnicos– eran decisivos en el devenir de la humanidad. Morgan junto con el antropólogo inglés E. B. Tylor, elaboraron la teoría de la evolución unilineal, especificando los criterios para categorizar a las culturas en un sistema fijo de crecimiento de la humanidad. Sus preocupaciones estaban centradas en la cultura en general no en culturas específicas. Sus análisis partían de tres preceptos: 1-Las sociedades contemporáneas pueden ser clasificadas y ser alineadas desde las más “primitiva” hasta la más “civilizada”. 2-Hay un número determinado de etapas entre el más “primitivo” y el más “civilizado” (por ejemplo la banda, tribu, jefatura y estado), y 3-todas las sociedades progresan en la misma secuencia, pero en diversa velocidad.

Los teóricos del siglo XIX generalmente medían los progresos (es decir, la diferencia entre una etapa y la siguiente) en términos del aumento de complejidad social (diferenciación de clases y división del trabajo), o un aumento en la sofisticación intelectual, teológica, y estética.

Las teorías sobre la evolución sociocultural que se generaron casi simultáneamente pero en forma independiente de la obra de Charles Darwin continuaron siendo populares desde el fin del siglo XIX hasta la década de 1940, y fueron utilizadas para justificar el racismo, el neocolonialismo, la esclavitud y la eugenesia. Esta última nacida a finales del siglo XIX y retomada con fuerza en las primeras décadas del siglo XX consideraba que “la especie humana se hallaba estructurada en niveles o estirpes (honorables, trabajadores y miserables) cuyas características se heredaban, y por tanto, la sociedad, profundamente degradada por la industrialización y las enfermedades (sífilis, tuberculosis), podría mejorarse favoreciendo el matrimonio y la procreación de los mejores de cada estirpe”⁶⁷. La aplicación de estas ideas alcanzaría su clímax en 1933, cuando el gobierno alemán presidido por Hitler promulgó la ley de esterilización eugenésica, que puede considerarse como el antecedente de los exterminios en los campos de concentración, donde entre 1939 y 1942, murieron alrededor de 55 millones de personas.

67. Francis Galton, 1883.

Pero las teorías evolucionistas no pasarían incólumes y en las primeras décadas del siglo XX –justo cuando las teorías eugenésicas se expandían– fueron revisadas y criticadas. Antropólogos culturales como Franz Boas y sus discípulos Ruth Benedict y Margaret Mead, rechazaron las teorías del evolucionismo social y demostraron que las teorías de Spencer, Tylor y Morgan estaban basadas en datos etnográficos especulativos y erróneos. Las teorías que hablaban de “etapas” de la evolución fueron criticadas como “ilusiones”. Rechazaron la distinción entre “primitivo” y “civilizado” (o “moderno”), precisando que las llamadas sociedades primitivas contemporáneas tienen tanta historia, y están tan desarrolladas, como las supuestas sociedades civilizadas. Observaron que la idea del progreso, era y es eurocéntrica. Y precisaron que esas teorías suponían que las sociedades eran aisladas, cuando de hecho las características culturales “cruzan” los límites entre una sociedad y otra, por lo tanto no eran inmutables en el tiempo. Y así la perspectiva histórica se convirtió en un elemento central en la observación cultural.

Otros críticos señalaron que aquellas teorías se desarrollaron justo cuando las potencias europeas estaban colonizando África y Asia y sirvieron de justificación a las élites en el poder en ese momento. Hoy muchos antropólogos y teóricos sociales consideran las ideas de la evolución cultural y social unilineal fueron un mito occidental que sirvió de herramienta para su propia definición identitaria.

Las teorías de la evolución social lograron en mucho su popularidad porque fueron postuladas como “teorías científicas”, y fueron usadas frecuentemente para apoyar el racismo, el colonialismo, la esclavitud y la desigualdad económica. Pero paradójicamente Europa no escapó a ello, cuando el Darwinismo social fue usado por los Nazis para justificar su control sobre Alemania y su dominio sobre Europa utilizó como argumento la superioridad de la raza aria. Las teorías racistas planteaban que había unas razas superiores y otras inferiores y que la sangre era la marca de la identidad de una persona, de su identidad nacional y étnica y que ella determinaba el comportamiento de los individuos y juzgaba el valor de las personas no por lo que hacían sino por su color. Sin embargo hoy en día sabemos y las investigaciones genéticas lo confirman que eso fue una ficción ideológica para justificar el dominio de unos sobre otros pues existe una sola raza al interior del grupo humano. Todos somos descendientes del *homo sapiens* quien tenía el pelo enrulado y la piel oscura e inició su largo camino desde tierras africanas hace millones de años.

*“... como para el dátil, de las raíces a la palma,
el otro es parte mío”.
Edmond Jabes⁶⁸.*

68. Citado en Collo Paolo y Frediano Sessi, *Diccionario de la tolerancia*. Editorial Norma, 2001.

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de mayo del 2009
en los talleres gráficos de
EDITORAMA S.A.
Tel.: (506) 2255-0202
San José, Costa Rica

Nº 20,125

Instituto Interamericano de Derechos Humanos

Asamblea General

(2007 - 2009)

Thomas Buergenthal
Presidente Honorario

Sonia Picado S.
Presidenta

Mónica Pinto
Vicepresidenta

Margareth E. Crahan
Vicepresidenta

Pedro Nikken
Consejero Permanente

Mayra Alarcón Alba
Line Bareiro
Lloyd G. Barnett
César Barros Leal
Allan Brewer-Carías
Marco Tulio Bruni-Celli
Antônio A. Cançado Trindade
Gisèle Côté-Harper
Mariano Fiallos Oyanguren
Héctor Fix-Zamudio
Robert K. Goldman
Claudio Grossman
María Elena Martínez
Juan E. Méndez
Sandra Morelli Rico
Elizabeth Odio Benito
Nina Pacari
Máximo Pacheco Gómez
Hernán Salgado Pesantes
Wendy Singh
Rodolfo Stavenhagen

Comisión Interamericana de Derechos Humanos

Paolo G. Carozza
Luz Patricia Mejía
Felipe González
Florentín Meléndez
Víctor E. Abramovich
Clare Kamau Roberts
Paulo Sérgio Pinheiro

Corte Interamericana de Derechos Humanos

Cecilia Medina-Quiroga
Diego García-Sayán
Manuel E. Ventura Robles
Sergio García-Ramírez
Leonardo Franco
Margarette May Macaulay
Rhadys Abreu Blondet

Roberto Cuéllar M.
Director Ejecutivo

Los programas y actividades del Instituto Interamericano de Derechos Humanos son posibles por el aporte de agencias internacionales de cooperación, fundaciones, organizaciones no gubernamentales, agencias del sistema de Naciones Unidas, agencias y organismos de la Organización de los Estados Americanos, universidades y centros académicos. Las diferentes contribuciones fortalecen la misión del IIDH, reforzando el pluralismo de su acción educativa en valores democráticos y el respeto de los derechos humanos en las Américas.